



CONSEJOS A LOS MAESTROS JÓVENES

CÉLESTIN FREINET

BEM—16 biblioteca de la escuela moderna
EDITORIAL LAIA BARCELONA

La edición original francesa ha sido publicada por las ÉDITIONS DE L'ECOLE MODERNE, de Cannes, con el título de *CONSEILS AUX JEUNES* © by Coopérative de l'Enseignement Laïc, Cannes Traducción Josep Colomé.

Versión supervisada por el «Grupo de la Escuela Moderna en España» © de la edición castellana (incluidos la traducción y el diseño de la cubierta), Editorial Laia, S. A., Constitución, 18—20, Barcelona—14. Primera edición: febrero 1974 — Cubierta de Tone Hoverstad y Loni Geest, sobre dibujo de Saskia Geest, 8 años Impreso en: Gráficas CAP, S. A. —Corominas, 28— Hospitalet Depósito legal: B. 52.723 — 1973 — ISBN 84—7222—012—5 Printed in Spain

Contenido

Prefacio	2
El peso de la servidumbre	4
Respuesta a los SOS	4
Primero hacer surgir la fuente.....	6
Situación del problema	7
La historia del caballo que no tiene sed.....	9
¿Qué son, pues, las técnicas Freinet?.....	10
El caballo no tiene sed: ¡pues cambiad el agua del abrevadero!	15
Guía general del educador moderno	16
Los que todavía hacen experimentos	17
Desarrollar las fuerzas vivas	19
Sed humanos	20
No hagáis inútiles trabajos de soldado	22
Entrar en lo vivo de la práctica	23
Sólo se aprende a nadar nadando	26
La nueva organización del trabajo en nuestras clases	27

La escuela, ¿será un cuartel o un lugar de trabajo?	32
¿Hay que emplear de un modo integral las Técnicas Freinet?.....	33
Las normas del nuevo trabajo	34
¡Los resultados están ahí!	37
Superioridad de la nueva técnica de trabajo.....	38
Una mentalidad de constructores	40
¿No son las técnicas modernas demasiado difíciles, y no es verdad que hay que ser un educador de élite para triunfar con ellas?	41
El trabajador hombre	44
Mira, joven amigo, lo que puedes hacer.....	49
Pero sé consciente del aspecto social y político de la educación del pueblo	52
Nuestro trabajo, nos unirá	53
Una bibliografía directriz de ayuda.....	54

Prefacio

Freinet tenía veintitrés años cuando, al empezar la carrera de enseñante, se inició en el proceso de la escuela tradicional. Arrastraba de la guerra una grave herida pulmonar que le imposibilitaba para ejercer su oficio de enseñante según la fórmula de la autoridad opresiva del maestro sobre el niño. Llevaba también consigo una comprensión nueva de la Historia, bajo el punto de vista del materialismo dialéctico; y desde entonces, iba reafirmando su rechazo de una pedagogía reaccionaria en su esencia, socialmente retrógrada, que no decía nada sobre el antagonismo de clases, indigna del destino de pueblos deliberadamente en marcha hacia el socialismo.

Algunos años más tarde, Freinet ya tenía el mayor instrumento de su pedagogía: la imprenta en la escuela. Fue esta innovación la que, cambiando de repente el clima de la clase y la técnica escolar, atrajo hacia él a sus primeros adeptos, jóvenes y entusiastas también, dispuestos a luchar en todos los frentes, pedagógico, social y político, en el período histórico del ascenso del fascismo internacional. De esta manera tomó forma y se organizó, según una ideología revolucionaria y con objetivos especialmente educativos, un grupo de francotiradores, partidarios de la renovación de la Escuela del pueblo.

Desde el principio, esta obra colectiva situada resueltamente bajo el signo de la renovación, era por excelencia una obra de juventud; y lo era por su empuje, su generosidad, audacia e incluso, con frecuencia, temeridad. Pero también tenía, en una madurez precoz, necesidad de una acción provechosa para el máximo número de personas, el deseo de una racionalización humana de la vida escolar en un marco social regenerado. Por ello instauró, con carácter permanente, una pedagogía militante que fue obra de los maestros menores de treinta años.

De hecho, toda la obra de Freinet, a lo largo de su vida, estuvo siempre impregnada de los valores de la juventud: y ello a causa de la personalidad misma del guía, proyectada por entero fuera del individualismo y de toda publicidad personal. A causa, sobre todo, de su indefectible confianza en la fuerza de la vida. A causa también de una especie de poder de captación de las fuerzas instintivas de las masas, de canalizarlas, de organizarlas hacia una responsabilidad colectiva para hacer surgir del presente fuerzas que preparen el porvenir: destruir, ciertamente, pero construir al mismo tiempo.

La juventud es la edad privilegiada en la que todo parece posible. Se confía en el instinto, sin demasiadas seguridades, simplemente porque uno se siente fuerte. Porque todavía no se está alienado por las cantinelas de

una cultura de teorización que no cesa de inventar a cada momento conocimientos que no sirven para nada. Porque no se está aplastado por el peso de una ciencia conformista opuesta a toda investigación que se escape de su propio imperio. Aunque un exceso de cientifismo resulte perjudicial, no es éste nuestro caso, ya que en un principio uno se encuentra solo y desnudo, y es sabido que la inspiración puede iluminar a un ignorante que empieza a buscar la verdad.

Así pues, es inútil dar recetas a los que empiezan a caminar; ni los modelos a seguir, que no serían los mejores ni en su forma ni en su contenido. La juventud no hace caso de las cosas perfectas, porque las cosas irreprochables no saben adaptarse a las condiciones cambiantes de la vida: sólo son útiles para el museo.

Por el contrario, las cosas imperfectas, hechas con un buen material bruto que pueda ponerse a prueba, requieren iniciativa y audacia. Lo más importante es cogerlas por su lado bueno; de ahí se obtienen las clases susceptibles de abrir las vías de acción más aprovechables. Esas vías son las que Freinet ofreció a sus compañeros de filas para que se instalaran en las más modestas escuelas, las del pueblo, las canteras del trabajo real, que honran a la educación en su acepción más amplia y hacen frente a las necesidades históricas que incumben a la clase de los trabajadores enseñantes.

Para hacer honor a este magnífico programa, hacía falta una mentalidad de jóvenes, un entusiasmo y una fe de jóvenes. Y debido a que los jóvenes, solos, pueden trabajar codo a codo, sin rivalidad, segundas intenciones ni recelos, se instauró, fuera de las vías administrativas, una continuidad de acción, de creación, que, desde sus principios, no comportó más que beneficios a la escuela pública. Solamente en la juventud pueden adquirirse reflejos de adaptación permanente a la realidad concreta; solamente por esos reflejos se puede hacer surgir un desarrollo nuevo e ininterrumpido del conocimiento, solamente así cambiará el destino del hombre.

Se comprende fácilmente la preocupación que siempre tuvo Freinet por ganarse al movimiento de renovación pedagógica a las jóvenes generaciones de enseñantes en una edad en la que todavía no saben a qué atenerse. Por lanzarlos, nuevos y atrevidos, al gran torrente del trabajo permanente; por proponerles antes que nada los consejos que, dando acceso a las vías generales de la obra educativa, llaman constantemente a la iniciativa personal para asegurar, de la mejor manera, un aprendizaje sobre el terreno, según las leyes de ese tanteo experimental sin el cual no sería posible ninguna educación.

Los artículos reunidos aquí, en esta modesta recopilación, coinciden en este objetivo. Tienen la profundidad y la simplicidad de las cosas familiares, que son familiares porque están fundamentalmente hechas de verdades que surgen bruscamente cuando el espíritu, harto de conocimientos inútiles, se dispone a empezar de nuevo. Porque siempre se empieza de nuevo cuando se crea o se inventa algo que lleva a exaltar el valor del hombre, cada vez que se pone en peligro el conformismo de las sociedades decadentes.

Colocados en apariencia en un campo exclusivamente pedagógico en vías de renovación, los escritos reunidos en esta recopilación ponen de manifiesto una dialéctica que nos lleva al corazón de los antagonismos del organismo individual y social. Y esos son problemas de ardiente actualidad que, inevitablemente, son los de la juventud. Estos escritos de Freinet ayudarán a nuestros jóvenes a hacer surgir de un presente dinámico las fuerzas que se constituirán en levadura de la revolución pedagógica y social que está en marcha.

E.F.

El peso de la servidumbre

Se dice que nuestras ovejas son estúpidas. Somos nosotros los que las hacemos ser estúpidas cerrándolas en establos estrechos, sin aire y sin luz, donde no pueden hacer otra cosa más que patalear y balar, hasta que aparece el pastor o el carnicero.

Y todavía las hacemos más estúpidas cuando las obligamos, en plena montaña, a seguir pasivamente, bajo la amenaza del látigo y los perros, por el tortuoso camino, detrás de la oveja que va delante que, a su vez, sigue al carnero de largos cuernos que tampoco sabe a dónde conduce el rebaño, pero que está orgulloso de ser el carnero guía.

Las hacemos estúpidas porque reprimimos brutalmente cualquier tentativa de emancipación, cualquier veleidad de los terneros jóvenes de intentar vivir sus experiencias fuera de los caminos trillados, de perderse por el bosque, de retrasarse en las peñas, incluso si en ello sólo encuentran desgarrones y rechinar de dientes.

Pero nosotros tenemos excusa. Nuestro objetivo no es en absoluto el de educar a las ovejas y hacerlas inteligentes, sino solamente llevarlas a sufrir y a aceptar, a desear incluso, la ley del rebaño y de la servidumbre, la que proporciona pingües y grandes beneficios.

Pero ¡ay! todavía oigo a los niños deletrear canturreando —iba a decir balando— detrás de las puertas cerradas de sus escuelas—establos, incluso si son escuelas—establos lujosas; los veo caminar como borregos a la entrada y a la salida, y no falta nada en el conjunto, ni los carneros guías, ni los pastores autoritarios, ni los reglamentos, tan severos como los látigos y los perros; los veo girar a la vez las mismas páginas, repetir las mismas palabras, hacer los mismos signos...

¡Y os sorprenderéis al verlos, más tarde, ofrecer miserablemente sus brazos a la explotación y su cuerpo al sufrimiento y a la guerra, igual como las ovejas se ofrecen en el matadero! Es la servidumbre lo que nos hace abúlicos, y es la experiencia vivida, incluso peligrosamente, la que forma a los hombres capaces de trabajar y de vivir como hombres.

No aceptéis volver a la servidumbre escolar— ¡Sed merecedores de vuestra libertad!

Respuesta a los SOS

Toda la tragedia de la Escuela francesa, toda la tragedia de los jóvenes educadores, se expresa a través de estos SOS cotidianos.

«Nosotros comprendemos muy bien vuestras críticas de la Escuela tradicional que constituye para nosotros un obstáculo mortal; estamos convencidos, por otra parte, de que os orientáis realmente por la vía de la salvación pedagógica y humana. Pero vosotros mismos lo decís claramente: La Escuela Moderna no se construye con verbalismo...! Y nosotros sólo tenemos la saliva como instrumento...! Mi escuela es pobre, en un medio pobre también, o ferozmente incomprensivo... Yo nunca tendré una subvención del Consejo municipal para adquirir el material que vosotros consideraréis necesario... Bastante tenemos ya con guarecernos, calentarnos y sentarnos en los vetustos bancos que llenan la exigua clase...!

»Sentimos tan profundamente el sentido de vuestra enseñanza, que incluso estaríamos dispuestos a pagar de nuestro propio bolsillo el material indispensable, pero ya conocéis la miseria de los jóvenes educadores...!

»Así se plantea para nosotros, jóvenes, el problema de la Escuela Moderna. Ahora bien, la mayoría de vuestros consejos y de vuestras investigaciones se dirigen únicamente a los educadores que tienen posibilidades de poder adquirir un mínimo de instrumentos: ficheros, pasta para policopiar o imprenta.

»¡Ayudadnos...!»

Todo nuestro esfuerzo cooperativo se centra precisamente en la ayuda que tenemos que aportar a los educadores, o más bien en la ayuda mutua que les reportará su trabajo cooperativo, ordenado y motivado. Ciertamente, los jóvenes no están excluidos de este objetivo. Pero tenemos menos la costumbre de ofrecer consejos que de aportar posibilidades de trabajo y de vida.

Al joven campesino que viene a consultarnos porque su granja no rinde, porque su cosecha es insuficiente y porque, decepcionado de su oficio, busca obstinadamente una situación más humana, también podríamos responderle, como tantas veces se ha hecho, cantando el encanto de una mañana en el campo, la belleza de una puesta de sol, el celestial sabor del pan y del queso comidos a la sombra de un nogal... Le demostraríamos que la tierra nunca es desagradecida con quien la ama y la sirve... Le reanimaríamos por un momento; pero en la práctica, pronto se daría cuenta de la vanidad de nuestros discursos y, en definitiva, no habríamos hecho más que precipitar su decisión.

Dejaremos para otros, que ya están acostumbrados a hacerlo, este trabajo caritativo e inútil. Y os hablaremos con el lenguaje de la virilidad y de la razón, que nos hubiera gustado escuchar alrededor nuestro cuando estábamos en vuestra situación.

Nuestra experiencia de la vida —y es una experiencia que empieza a contar, creedlo— nos impulsa a daros el siguiente consejo:

¡Sed rígidos y manteneos rígidos hacia el objetivo humano al que tendéis! Entretened y atizad si podéis los fuegos que, en los días de entusiasmo, habéis encendido en los puntos álgidos y que iluminarán para siempre la pendiente con su luz, a veces vacilante, a menudo imprecisa, aunque no por ello dejará de mostraros el camino ascendente.

Pero para subir, no os lancéis por las rocas, ni subáis por las paredes, ni saltéis y tiréis al suelo cercos y barreras intentando caminar por un sendero recto con la esperanza de llegar más deprisa... Os desanimaréis rápidamente por la acumulación de obstáculos; dejaríais que la luz se apagara y miraríais hacia abajo, donde sólo hallaríais el error y el fango.

Un poco de filosofía: tomemos el camino con curvas ya trazadas, rodeemos los obstáculos, usando lo que tenemos, ciñéndonos a la realidad. A veces tendremos la impresión de no avanzar demasiado deprisa, de no progresar quizás. Qué importa, si la antorcha continúa en lo alto y os guía en la noche.

Así ocurre en la pedagogía. Nosotros querríamos, más por nuestras realizaciones que por nuestra enseñanza, encender estos fuegos en las cimas, haceros comprender, aunque sólo sea una vez, la iluminación de principios y de técnicas que, superando la escolástica, están por fin en la línea del ejemplar destino humano.

Esa es nuestra tarea esencial. Cuando estos fuegos están encendidos, cuando los jóvenes educadores ven por fin, más allá de la escolástica, entusiasmantes líneas de trabajo y de vida, entonces ya no tenemos nada que temer por la suerte de esta marcha hacia la luz. Entonces ya no partiréis más del falso principio que os impulsa a realizar en vuestras clases lo que, material y técnicamente, es imposible; ya que tomaréis otros caminos, manteniendo la llama encendida.

Porque tengo que deciros, compañero, que en ciertas circunstancias materiales y técnicas que te dominan, no irás muy lejos por la vía de la educación nueva. ¡Sí!, habrás dado un gran paso adelante porque te iluminará la luz de las cimas y tú verás la clase con otros ojos, organizarás tu trabajo según otros principios. Estarás convencido de la inutilidad de la disciplina autoritaria y te orientarás hacia la actividad de equipo entrando

francamente en un camino nuevo. Verás la inutilidad del verbalismo —del tuyo y del de los manuales— y ya no te sorprenderás si el niño presta toda su atención a un ruido exterior que le llega al fondo del alma mientras tú apenas le rozas con tus explicaciones intelectuales. Habrás descubierto las virtudes superiores del esfuerzo motivado y funcional, y del trabajo. Habrás aprendido que un individuo no se extrae arbitrariamente del medio que le es natural para izarlo artificialmente a los tinglados inestables de la escolástica.

Sabrás todo esto. Adecuarás tu comportamiento de la mejor manera que sepas. Y cuando tengas que pararte, o te encuentres con un obstáculo difícil, no te sorprendas. Comprende, paciencia... y conserva la llama encendida.

Una vez comprendido esto, admitirás que te prevengamos de una ilusión en la que queremos evitar que caigas, porque podría ser mortal y apagar la llama. Es la afirmación, que pronto será corriente y oficial, de que se puede, incluso en las escuelas más pobres, sin material, realizar la escuela moderna. De entrada, te aconsejo que desconfíes, porque los que así te animan hoy, son los mismos que, apenas hace algunos años, consideraban utópico y peligroso el empleo de las técnicas modernas en la Escuela popular... con material. Asistimos así a un último asalto de la pedagogía verbal. Si no podéis practicar las técnicas modernas, os las harán explicar... ¡Te habrán jugado la mala pasada!

A nosotros nos gusta afrontar los problemas de cara; no buscamos una clientela ni la fama; clientela y fama, por otra parte, nos llegarán con mayor seguridad por otros caminos.

Te aconsejamos. Antes que tú, nosotros también nos hemos debatido entre penas y dificultades. Pero hemos conseguido abrir algunos caminos que suben hacia la llama; hemos fabricado e instalado instrumentos con los que avanzamos con seguridad. Y estaremos todos juntos, para ayudarnos cuando la subida sea demasiado dura, porque queda tanto por hacer... Si, de momento, tú no puedes usar esos instrumentos, ayúdanos al menos a hacerlos más accesibles a los que vendrán después de ti.

Entonces tú te pondrás en marcha, con toda tu audacia, incluso con tu temeridad, pero midiendo previamente tus posibilidades.

Primero hacer surgir la fuente

Los pedagogos son como esos niños que se divierten construyendo un estanque en el lugar que les parece más fácil, porque no hay ni rocas ni raíces entrecruzadas y molestas, y pueden, incluso con instrumentos primitivos, cavar y remover la tierra.

Sólo después de haber construido el estanque, se preocupan por llevar agua hasta el mismo. Es posible que entonces encuentren tan poca agua que ésta llegue difícilmente, con tan poco empuje que discurra en hilos languidecientes que la más pequeña brizna de hierba desviará de su incierta trayectoria.

Mientras tanto, el estanque, al llenarse tan lentamente, se desecará, se romperá, perderá el agua tan difícilmente llevada. Aunque tapéis rendijas y agujeros, sólo conseguiréis llenar el estanque con un agua corrompida y sucia que no servirá para nada.

Entonces tendréis que desatascar las compuertas y decantar los depósitos, a menos que no llenéis artificialmente el estanque a base de cubos de agua traídos de la fuente de al lado, lo cual os creará un momento de ilusión ya que el agua estará limpia y clara mientras la transportéis.

Los campesinos de nuestras montañas saben empezar por el principio. Buscan la fuente. Pero no solamente el hilo de agua que corre por el hueco de la cañada, sino el mismo origen en el que el agua brota de lo profundo, fresca y clara entre las piedras.

Cuando se ha encontrado la fuente, cuando el agua brota intrépida y poderosa, es fácil acompañarla hasta la cuenca rústica que desbordará evacuando las impurezas que se habrán removido y separado.

No nos dejemos, pues, hipnotizar por esos estanques caprichosos de la observación, de la memoria, de las teorías formales construidas en los desolados páramos de la vieja escolástica. No nos fatiguemos tapando rendijas, acarreado cubos de agua, removiendo esa masa informe, muerta y podrida. Busquemos las fuentes; busquemos el chorro que brota entre las piedras; acompañemos la corriente y dejémosla circular generosamente por las cuencas rústicas.

Entonces podremos construir nuestros estanques metódicos para dominar y domesticar las riquezas que la vida habrá fertilizado generosamente.

Situación del problema

La evolución acelerada de las condiciones de vida y de trabajo en los viejos países de Europa, en las naciones más jóvenes, como los EE.UU., o en las que se han beneficiado de importantes transformaciones sociales y polí—ticas, como la URSS, y también en los países de cualquier parte del mundo que se liberan y se equipan, plantea a los organismos culturales a todos los niveles y a los educadores problemas nuevos que no se pueden eludir.

No hay ninguna empresa, privada o nacional, que esté tan ciegamente aferrada al pasado como la educación en todas sus formas. La industria se moderniza, los ferrocarriles, los correos, teléfonos y telégrafos, introducen grandes innovaciones. El mismo ejército modifica sus técnicas, su uniforme y su disciplina. Sólo la Escuela continúa trabajando según las normas y con instrumentos y técnicas de hace varios siglos. Y no pasa nada. Es más, los países nuevos que buscan una educación y una cultura suelen tomar ejemplo no de la experiencia de vanguardia, sino de la tradición del empirismo.

Si las fábricas tienen que adaptarse o desaparecer, ¡qué podemos decir de la empresa educacional! También para ella es válida la disyuntiva: modernizarse o decaer. Y la decadencia de la Escuela es la decadencia de las naciones.

La sociedad actual supone una educación y una escuela actual. Nosotros preparamos esta Escuela mediante técnicas de trabajo tendentes a la modernización de nuestra enseñanza.

Hoy estamos en condiciones de presentar soluciones prácticas a las personalidades, a los organismos, a las administraciones conscientes de la urgente necesidad de una escuela moderna.

La educación ha sido hasta hoy una función de autoridad: autoridad del maestro sobre sus alumnos, autoridad de la prefectura sobre los pequeños pueblos, autoridad de París sobre las provincias y más tarde sobre los países de la Unión Francesa.

La participación de los alumnos en su propia educación y en su cultura es una noción muy reciente, una noción de vanguardia que, como tal, está siendo contestada y combatida, y sin embargo, es una noción con porvenir en las sociedades en las que se generalizan la cooperación y la democracia.

Se dice: el niño no sabe; por lo tanto, hay que enseñarle. Igual que se dice de los pueblos: no están suficientemente evolucionados como para dirigirse a sí mismos, hay que enseñarles.

Nosotros planteamos como principio soberano que solamente forjando se hacen los forjadores; y viviendo libre y cooperativamente, uno se entrena y se prepara para modos de vida de cooperación y de libertad.

Y añadiremos este otro principio: que no se empiece la construcción del hombre por el tejado, sino por los cimientos, porque es absurdo creer que una intervención autoritaria del exterior pueda incorporar al individuo otra cosa que no sea un barniz frágil y evanescente. Montaigne ya denunciaba este error. Nosotros proponemos correctivos del mismo.

Y por último, diremos que no hay que hacer beber al caballo sin sed. La Escuela que llamamos tradicional ha quitado al niño el apetito y la sed. Solamente en la medida en que restituyamos en nuestros alumnos éste hambre y esta sed, esta necesidad natural de trabajar, de investigar, de perfeccionarse y de crecer, haremos posibles las nuevas fórmulas de conquista y de vida.

Esas son consideraciones esenciales que están en la encrucijada de los caminos de la educación y de la cultura actuales. Si no se tienen en cuenta, se sigue un camino equivocado y, cualesquiera que sean las conquistas espectaculares que la Escuela ponga de relieve, se corre el riesgo de debatirse en situaciones sin salida y no alcanzar nunca las profundas líneas de la vida.

Entonces, quizá se construyan hermosos locales, muy caros, pero en ellos no habitará en absoluto el espíritu y no serán, en definitiva, más que modernas «cárceles de juventud cautiva».

Se podrá reducir el número de alumnos para lograr únicamente una disciplina y unas prácticas más ferozmente autoritarias que nunca.

Se acumularán los documentos de conocimientos, hoy abundantes, y no se hará más que repetir el gesto de los padres inquietos que llenan su mesa con todos los manjares que su fortuna les permite ofrecer a su hijo. Pero éste no tiene apetito y el exceso de alimentos le produce náuseas. Puede ser que el hijo se vaya a casa del pequeño campesino vecino a comer un trozo de pan seco que tiene el milagroso sabor de la libertad.

Los problemas de educación y de cultura no son exclusivamente, como creen la Administración y sus funcionarios, problemas de reglamento, de horarios, de manuales, de lecciones en un clima de lejana autoridad. Estos problemas también se plantean, y quizá con más fuerza, al nivel de los mismos educandos, de sus posibilidades, de sus necesidades y de sus exigencias en función de la vida que tendrán que afrontar.

Estas consideraciones se basan a la vez en la experiencia y el sentido común. Y sin embargo, difícilmente se reconocen la urgencia y la importancia de las mismas en nuestros países de cultura antigua.

Se han trazado caminos hermosos, amplios y asfaltados, por los que no pasan, es verdad, más que un cierto número de privilegiados, pero se está orgulloso de ellos porque se espera poder alcanzarlos algún día. Bellos castillos dominan todavía los campos. Los anticuados interiores ya no responden a las necesidades técnicas de hoy, pero se les sigue considerando como altas cimas a las que hay que acercarse y quizá conquistar. Tenemos una cultura que alcanzó, y que conserva, su grandeza, pero no es la cultura de las masas, no es una cultura del pueblo; y se comete un error mortal cuando se quiere hacer pasar a todos los niños por moldes que habían sido preparados para una casta que ha pasado a la historia.

Añadamos algo que no podemos menospreciar, y es que los grandes intereses comerciales y financieros constituyen para la escuela tradicional el muro de defensa más difícil de abatir y superar, el enemigo visible de todos los esfuerzos generosos para una educación mejor.

Pero hay países todavía parcialmente vírgenes, en los que ningún camino, ninguna pared medianera, ninguna mampostería obstaculizan los trazados rigurosos y económicos de las grandes vías que necesita la circulación contemporánea. Sería inconcebible que, para imitar a los viejos países, se trazaran senderos y atajos antes de lanzar abiertamente los perfiles metódicos de las novedades.

Así pues, hay países en el mundo que, después de haber estado durante mucho tiempo subordinados a la explotación y al despotismo, toman conciencia de su dignidad y de su porvenir y se ponen a buscar elementos válidos de educación y de cultura. Naturalmente, se dirigen hacia los países de civilización más antigua, aunque

éstos hayan sido sus propios dominadores, para buscar en ellos las soluciones de esclarecimiento y de eficiencia que consideran necesarias.

En ese caso, lo que toman para la constitución y la dirección de sus escuelas, es la técnica hoy casi universal de los manuales escolares que, sin embargo, no es más que una floración de senderos y atajos que en ningún caso llevan a la vía real buscada. Se editan miles y millones de ejemplares de libros que son como el extracto o el resumen de lo que los niños deben aprender en las diversas disciplinas. Se editan manuales de moral, de instrucción cívica, de lectura, de gramática, de vocabulario, de cálculo, de historia, de geografía y de ciencias. Cada alumno tendrá su manual que deberá estudiar y «asimilar» porque es la «ciencia». El alumno del norte tendrá los mismos manuales que el del sur, el niño de los valles alpinos el mismo que el de las llanuras aquitanas. Y a veces todavía habrá quien se sorprenda de que nuestros alumnos sean lentos en comprender este lenguaje que no tiene ni la resonancia indispensable en su vida familiar, ni las raíces fundamentales en lo más profundo del ser.

Hay que reconocer que se han realizado grandes progresos técnicos en la preparación y edición de manuales en los diversos países. En Francia mismo se ha hecho un indiscutible esfuerzo para adaptar los textos a las escuelas de ultramar. Pero es el método de los propios manuales lo que es malo y anticuado.

Mediante nuestras realizaciones, hemos demostrado que este método es malo y está superado en Francia. Pues bien, sus taras y sus insuficiencias están agravadas por el hecho de que se enseña a los niños de ultramar en una lengua que no es su lengua materna y que, a causa de ello, las palabras, las expresiones, las ideas que los autores han puesto en los libros nunca son adecuadas a los niños, que éstos no las abordan forzosamente en su aspecto científico y lógico, que persiste la ruptura, más grave aún que en nuestros países, entre el pensamiento, la expresión, la vida de los niños y el contenido y la forma de los libros—manuales.

El ejemplo de Francia y los países de ultramar es ciertamente válido para el conjunto de los otros países del mundo. Si la técnica de los manuales es universal, el enjuiciamiento que intentamos hacer en nombre del progreso pedagógico es también universal.

Pero, si se suprimen los manuales, ¿qué los sustituirá? ¿Cómo podemos acabar con la dualidad del niño natural y espontáneo y el escolar que choca cada día con técnicas de aprendizaje que no responden a su naturaleza profunda?

Las Técnicas Freinet de la Escuela Moderna pretenden aportar una solución posible y práctica a este candente problema. Trasladan al aprendizaje escolar esta riqueza de expresión, esta facilidad, esta alegría y esta vida que se descubre en el lenguaje infantil. Entonces la cultura emerge sin obstáculos de la vida familiar y social hasta la adquisición de las virtudes superiores del hombre.

Ahora tenemos que demostrar que estas Técnicas Freinet, fruto de una larga experiencia en miles de escuelas y en los países más diversos, son una solución psicológicamente, pedagógicamente, socialmente, técnicamente, financieramente superior al método de los manuales cuya abusiva preponderancia está superada desde ahora.

La historia del caballo que no tiene sed

El joven ciudadano quería ser útil a la granja donde se alojaba.

—Antes de llevar el caballo al campo —se dice— le daré de beber. Así ganaremos tiempo. Estaré tranquilo el resto del día.

Pero, ¡vaya, hombre! ¿Acaso ahora manda el caballo? ¿Cómo? ¡No quiere ir al abrevadero y sólo desea acercarse al campo de alfalfa! ¿Desde cuándo mandan los animales? –

—¡Tú vendrás a beber, te digo...!

Y el campesino novato tira de la brida, después va por detrás, le pega a brazo partido. ¡Por fin...! El animal avanza... Está junto al abrevadero...

—Tiene miedo, quizás... ¿Y si lo acariciara...? ¡Mira qué clara está el agua! ¡Toma! ¡Mójate los hocicos...! ¡Cómo! ¿No bebes...? ¡Toma...!

Y el hombre hunde bruscamente los hocicos del caballo en el agua del abrevadero.

—¡Esta vez vas a beber!

El animal relincha y sopla, pero no bebe.

Se acerca el granjero, irónico.

—¿Tú crees que un caballo se domina así? Es menos animal que los hombres, ¿sabes? No tiene sed... Lo matarás, pero no beberá. Lo hará ver, quizás; pero el agua que haya tragado, la vomitará... No vale la pena que te esfuerces, amigo mío...

—¿Qué tenemos que hacer, pues?—

—¡Ya se ve que tú no eres campesino! No has comprendido que a estas horas de la mañana el caballo no tiene sed pero necesita buena alfalfa fresca. Déjale que se harte de alfalfa. Después, tendrá sed y lo verás galopar al abrevadero. No esperará que le des permiso. Incluso te aconsejo que entonces no te pongas en medio... ¡Y cuando beba, podrás hacer de él lo que quieras!

De igual forma nos equivocaremos siempre, si pretendemos cambiar el orden de las cosas, y queremos hacer beber a quien no tiene sed.

Educadores, estáis en una encrucijada. No os obstinéis en el error de una «pedagogía del caballo que no tiene sed». Marchad decidida y sabiamente hacia la «pedagogía del caballo que galopa hacia la alfalfa y el abrevadero».

¿Qué son, pues, las técnicas Freinet?

Decimos Técnicas Freinet y no Método Freinet para dejar bien claro que no se trata de una construcción teórica e ideal, sino de una nueva técnica de trabajo que tiene la ventaja de haber nacido, de haber sido experimentada y de evolucionar en el marco de nuestras clases. Esta técnica necesita, como todas las técnicas, una porción más o menos decisiva de consideraciones pedagógicas o filosóficas, pero sobre todo precisa instrumentos de trabajo adecuados, condiciones de trabajo satisfactorias, la preparación o la reeducación de los obreros especializados que son los educadores.

Por otra parte, mediante la experiencia, estas técnicas nos han preparado para extraer los principios de base que permiten a los no iniciados comprender y apreciar el alcance de nuestros trabajos en el complejo de la pedagogía contemporánea.

Estas técnicas, estos principios y la metodología correspondiente es lo que vamos a tratar brevemente, procurando, en especial, mostrar el sentido y el espíritu que deben presidir las nuevas formas de trabajo.

LA ENTRADA EN CLASE

CÓMO EL MEDIO ESCOLAR PUEDE SER UNA CONTINUACIÓN NATURAL DEL MEDIO FAMILIAR Y SOCIAL

En todas las circunstancias, y para todas las disciplinas, nosotros partimos siempre de la vida del niño en su medio

Los niños llegan a la escuela. Hay que evitar a cualquier precio que se desdoblén y se despersonalicen al franquear la puerta, quedándose el pensamiento y la afectividad del niño en la puerta, y penetrando el escolar en la clase que le impone sus normas.

Nada de saludos amables, nada de alineamientos militares. El niño que sabe hasta qué punto la Escuela es una continuación de la vida, llega con los ojos vivos, la boca confiada, las manos llenas de las riquezas que le han parado por el camino. Es la vida en toda su complejidad la que viene a chocar como una marea invencible contra las paredes y la puerta de la Escuela.

Nuestros alumnos tienen tantas cosas que decir, tantas preguntas a hacer, tanta información por recibir, tantos «hallazgos» a mostrar: ramos de flores, frutos nuevos, insectos o serpientes, rocas, piedras o fósiles, libros o publicaciones.

Toda esta riqueza será el alimento básico de nuestra Escuela: no es ciertamente neutra, metódica y fría como la de los manuales, nos plantea de repente una infinidad de problemas que los programas y los manuales no han previsto, pero para los cuales habrá que encontrar una solución. Pero es un alimento vivo, todavía caliente y palpitante, podríamos decir, y por lo tanto más digerible, lo que nos obliga a extremar nuestro cuidado para no obstaculizarlo o falsificarlo. Es un alimento natural del que nos tenemos que beneficiar al ciento por ciento.

EL TEXTO LIBRE REALIZA EL LIGAMEN FUNCIONAL Y AFECTIVO ENTRE LA VIDA Y LA ESCUELA

Según los métodos tradicionales, todos los conocimientos y toda la ciencia están incluidos en el cerebro del maestro o en los libros. Para acceder a ellos, la Escuela ha previsto una infinidad de métodos, de procedimientos y de trucos, el conjunto de los cuales constituye lo que llamamos la escolástica. Ni los padres ni los educadores se atreverían a imaginar que estos conocimientos y esta ciencia están latentes o formales en la experiencia infantil y que, partiendo de esta experiencia, por una serie de escalones familiares, se puede acceder a una cultura que sería su culminación y su cima. Había el convencimiento de que, al nivel de la escuela, quedaba una puerta por abrir, a gusto o por fuerza, y que más acá había la noche, y solamente más allá la luz o los primeros claros del alba.

Nosotros hemos probado mediante nuestra experiencia de amplia repercusión que una educación eficiente es posible sobre la base de la vida infantil, que esta educación es hoy técnicamente realizable, no solamente en algunas clases privilegiadas, sino en todas las clases, en todos los países y con todas las lenguas.

Con los niños pequeños, que llegan a la escuela por primera vez, nos guardaremos mucho de presentarles de golpe la materia escolar de los libros de lectura o de los manuales de cálculo, sobre todo cuando los textos están escritos en una lengua que no es la suya y que al principio sólo les parece una mecánica incomprensible.

Dejamos hablar a los niños, en su lengua, evitando afectar su confianza y su impulso mediante inútiles observaciones pedagógicas; les animamos en las direcciones que nos parecen más originales y más constructivas.

Al mismo tiempo, damos a los niños papel y lápiz y les dejamos dibujar libremente. También en este terreno tenemos que convencernos de que no existe, en un momento dado, una puerta que se entreabre sobre la

técnica adulta y a la cual sólo podríamos acceder a fuerza de lecciones metódicas y de ejercicios escolásticos. Los progresos en el dibujo, así como en la escritura y en la lectura, se hacen mediante tanteos experimentales. Los primeros grafismos, aún informes, van a perfeccionarse según procesos que hemos precisado en nuestro libro: *Método Natural del Dibujo* y que conducen al niño, por la creación y la vida, a formas de expresión artística que son como un nivel intermedio entre la vida íntima y las exigencias del medio escolar.¹

El niño explica su dibujo, o al menos habla dibujando, con lo cual el dibujo, en esta fase, no es otra cosa que el más sutil de los lenguajes.

Ya tenemos un buen punto de partida.

En una última etapa, detectaremos, entre el conjunto de pistas nacidas del lenguaje o del dibujo, un elemento principal al que le daremos todo su valor en un primer texto libre.

Se nos ha preguntado a veces si no había necesidad de señalar un tema para orientar el trabajo y dar ideas a los niños. Esa preocupación supondría que no se ha superado la pedagogía antigua y que se subestima por completo la maravillosa riqueza de las vidas infantiles.

Veamos uno de nuestros textos:

EL LEÑADOR

Mohamed corta un fresno con un hacha

Corta las ramas

Las parte a trozos

Las carga sobre el burro

Se las lleva a su casa para hacer fuego.

Este texto está escrito en la pizarra, en la lengua materna, si es necesario, en las escuelas bilingües, con su traducción a la segunda lengua. La preparación se ha hecho mediante una íntima colaboración entre el maestro y los alumnos que aportan, si es necesario, precisiones útiles.

Los niños copian este texto, lo leen globalmente, lo ilustran, lo representan con mímica, o si lo sienten así, montan una danza, inventan un canto o lo representan con marionetas.

La única precaución que hay que tomar es la de no escolarizar el texto, no torturar las frases para hacer aparecer artificialmente algunas palabras consideradas útiles o suprimir otras que se consideran muy difíciles. Nosotros practicamos según el método natural: el niño aprende a escribir y a leer de la misma forma que aprende a hablar, según un proceso que regula todas las operaciones intelectuales, sociales y técnicas, excepto las propias de la Escuela.

Pero el texto libre así comprendido, que, incluso de esta forma parcial, puede aportar un nuevo espíritu en las prácticas de la escuela no resolvería completamente el problema de la lectura porque, en un momento dado, habría que presentar a los niños textos impresos, y para ello habría que volver a los manuales escolares que mantienen y perpetúan el divorcio y el atolladero. En un momento dado, tendríamos que arrancar al niño de sus pensamientos y de sus historias de leñador para hacerle leer en la página 21 de *La iniciación directa y rápida al francés para el África Negra* (Hachette):

Pi—pa, pi—la, la—va, la—me, ba—na—na.

Se rompería el encanto y se acabaría el impulso de los niños. Volveríamos a caer en la escolástica.

¹ Ved, también, C. FREINET, *La Méthode Naturelle, l'apprentissage de la langue*, Delachaux. (Traducción castellana: *Los métodos naturales. 1. El aprendizaje de la lengua*, Fontanella/Estela, Barcelona.)

La gran innovación técnica es el descubrimiento y el empleo de un material de imprenta para escuelas que nos permitió, a todos los niveles y con caracteres de distintos grosores, componer e imprimir el texto libre escogido y redactado.

Entonces el milagro se produce inevitablemente: el pensamiento y la vida del niño, expresados y exteriorizados en clase, se materializan en el texto escrito, y después son fundidos en el metal. Se convierten en un bello texto impreso que se lee espontáneamente porque es nuestra creación común.

Es la posibilidad técnica que de esta forma hemos realizado, de acceder únicamente mediante la experiencia infantil al primer escalón de la cultura; es la supresión de la monotonía escolástica, el ascenso natural hacia el conocimiento lo que constituyen la gran revolución de la que desde ese momento se tienen que beneficiar los niños.

A falta de imprenta, sobre todo en ciertos países en los que los caracteres de imprenta son difíciles de encontrar, se puede utilizar el limógrafo. Con este aparato, especie de multígrafo manual, los textos se pasan a un cliché de cera. Basta con confeccionar cuidadosamente este cliché (utilizando una máquina de escribir, por ejemplo) para obtener tiradas muy satisfactorias.

El pensamiento del niño está impreso. Agrupando día a día sus hojas impresas, el niño confecciona él mismo su libro de vida escrito, ilustrado, confeccionado e impreso por él y sus compañeros.

Más adelante veremos que el diario escolar, complemento de la imprenta en la escuela, permite una difusión a escala nacional e internacional, y adquiere de esta forma una motivación inigualada de la que se va a beneficiar nuestra enseñanza.

Partiendo de este texto impreso, se pueden prever un cierto número de ejercicios más típicamente escolares que faciliten una adquisición más rápida de los mecanismos. Como estos ejercicios se practican entonces sobre textos que, para el niño, tienen un sentido y una vida, son mejor aceptados, mejor comprendidos, y por lo tanto más aprovechables. Añado, sin embargo, que estos ejercicios no son absolutamente indispensables. Mediante el método natural, el niño aprende a hablar perfectamente sin ningún ejercicio escolástico. También aprenderá a leer y a escribir en un tiempo record, en función de consideraciones que no siempre corresponde a la escuela mejorar y revalorizar.

Este paso natural del lenguaje a la imprenta y al diario contribuye por sí solo a transformar profundamente el medio escolar. Con ello, el niño gana una gran confianza en sí mismo y en sus posibilidades. Entonces la escuela deja de ser el organismo opresivo de los viejos métodos. Y el mismo educador adquiere con esta práctica una mayor humildad. Sobre todo adquiere la costumbre de ponerse al nivel del niño, de partir de lo que nace, de ayudar a la semilla a crecer y a desarrollarse.

Nace una pedagogía moderna.

LA EXPRESIÓN LIBRE, LA IMPRENTA, EL PERIÓDICO ESCOLAR EN LOS DIVERSOS CURSOS

Ésta es la base del *texto libre*, cuya práctica tiende hoy a generalizarse y a substituir a la antigua redacción impuesta.

Esta técnica es un poco diferente en la forma, pero no en el principio, con los niños mayores que ya dominan la escritura.

A estos niveles, el niño ya no se conforma con dibujar o explicar los elementos de su expresión. Los escribe.

Pero, ¿es capaz de hacerlo?, piensan sus padres y sus educadores. ¿Tendrá suficientes ideas? ¿Sabrá expresarlas o será necesario hacerle adquirir previamente de una manera metódica las técnicas indispensables de la expresión escrita?

Todavía hay una batalla por ganar contra los monstruosos errores nacidos de la escolástica. ¡No basta vivir con los niños para convencerse de la riqueza y la originalidad de la expresión infantil... lejos de la escuela! Si, a una cierta edad y en determinadas condiciones, el niño es incapaz de elaborar un texto o un pensamiento válidos, es solamente porque la escolástica le ha hecho ciego y mudo, impotente para sacar algo de sí mismo, capaz únicamente de repetir y de copiar.

Restableced el circuito y la riqueza infantil brotará y se reafirmará.

En cuanto a saber si habría que dar a los niños la posibilidad de expresarse antes de dejarlos expresarse, es como si nos preguntáramos si no habría que enseñar al niño la técnica del caminar antes de hacerle dar los primeros pasos; y si no sería prudente prohibirle que dijera las primeras palabras antes de haberle inculcado la técnica del lenguaje. Es un círculo vicioso del que sólo se puede salir por el método natural. El niño sólo aprende a hablar hablando, sólo aprende a andar andando, sólo aprende a redactar escribiendo y redactando.

Nuestro éxito constituye ahora la prueba de esta nueva verdad que había que redescubrir y a la que todavía hacen oídos sordos tantos doctos pedagogos. Mediante nuestras realizaciones, los textos de los niños han adquirido derecho de ciudadanía; ahora se comprende, y se admitirá que puedan y deban servir de base a nuestra educación, primer escalón vivo de la cultura.

Constatamos en la práctica que el niño que, mediante la imprenta, el periódico escolar y los intercambios, ha tomado conciencia del circuito normal del pensamiento, experimenta una necesidad natural de expresarse por medio de la escritura, de la misma forma que experimenta muy temprano la necesidad de andar y de hablar, antes incluso de haber dominado la técnica correspondiente.

Desde el curso Preparatorio, nuestros niños escriben textos de una o varias páginas, sobre todos los temas que les preocupan o les apasionan. Al igual que con los niños que aprenden a escribir, es suficiente que nosotros sepamos despojarnos de nuestra función de control y de crítica para tomar la natural actitud de ayuda. Naturalmente, si reñís al niño porque se equivoca a cada palabra, sólo conseguiréis que escriba con aprensión, de la misma forma que dejaría de hablar delante vuestro si sólo supierais sermonearle y censurarle.

El niño mejorará su redacción escribiendo, de la misma forma que mejorará su manera de andar andando. Nunca se ha visto a un adolescente que andara a gatas porque sus padres le hubieran dejado hacer libremente en su infancia la experiencia de andar a gatas.

Así, pues, en la realidad de nuestras clases, abundan los textos libres. Son extremadamente diversos porque son expresión de una gran variedad de niños y de todas las incidencias del medio. Con el periódico y la correspondencia, el texto libre ya no es un ejercicio gratuito y sin importancia. Es un trabajo serio, y nuestros periódicos escolares lo atestiguan.

Nuestros textos son leídos por sus autores. Se vota a mano alzada para elegir el texto que hay que imprimir. Ese texto se corrige en la pizarra, con la colaboración del maestro y de los alumnos, para darle una forma perfecta, expresiva, viva, y tan artística como sea posible. Se ha reconocido oficialmente que esta práctica permanente del texto libre y de su puesta colectiva en condiciones de ser publicado constituye el mejor ejercicio de sintaxis, de gramática y de vocabulario y que, gracias a ella, se consiguen resultados que sería imposible alcanzar con los adiestramientos más metódicos.

EL MISMO MÉTODO NATURAL A BASE DE EXPERIENCIA PERSONAL Y DE TRABAJO VALE PARA TODAS LAS DISCIPLINAS DE LA ESCUELA

Incluso aunque admitamos que las Técnicas Freinet constituyen un progreso notable para la escritura y la lectura, ¿no será necesario que para las otras disciplinas volvamos a las prácticas escolásticas? Porque, a pesar de todo, no podremos motivarlo todo en nuestras clases.

En primer lugar, podemos darnos cuenta de que el texto libre, el estudio del medio, el periódico escolar y los intercambios pueden motivar perfectamente una enseñanza mayor de la geografía, de la historia, del cálculo, del dibujo, de la música.

Hemos mostrado cómo una enseñanza eficiente puede nacer del deseo reencontrado por el niño de buscar, de conocer, de experimentar, de expresarse. Los mismos principios son válidos para todas las disciplinas de la Escuela con la condición de que se modifiquen las concepciones y los procesos de trabajo.

Si el papel de la Escuela consiste en enseñar lo que el maestro ha escrito en su programa sin preocuparse de los posibles deseos del niño, es necesario que la materia a enseñar esté condensada o diluida en los manuales obligatorios. Este carácter obligatorio es, en efecto, indispensable para quien no experimenta la necesidad de una actividad que el medio no ha conseguido motivar.

Pero si, mediante el texto libre, la imprenta, el periódico y los intercambios, se modifica la atmósfera de la clase, si se humanizan y armonizan las relaciones maestros-alumnos, si se da un nuevo objetivo al trabajo, que se convierte en una necesidad, una meta a alcanzar y un motivo de equilibrio, entonces el conjunto del trabajo puede y debe ser reconsiderado.

Hay otras normas posibles.

Nosotros las hemos preparado.

El caballo no tiene sed: ¡pues cambiad el agua del abrevadero!

Nos hemos olvidado un capítulo en la historia del caballo que no tiene sed.

En el mismo momento en que el joven granjero metía en el agua el hocico del caballo—que—no tiene—sed y que, ¡brrrr!, el soplo del animal vertía el agua en cascada fuera de la fuente, apareció un hombre que declaró sentenciosamente:

—¡Pues cambiad el agua del abrevadero!

Es lo que se hace sobre la marcha cuando, por orden de las autoridades, hay que hacer beber a ese caballo—que—no—tiene—sed.

Esfuerzo inútil. El caballo no tenía sed ni de agua turbia ni de agua clara. El caballo... no tenía... sed... Había que verlo arrancando la brida de las manos del joven granjero y marchando al trote hacia el campo de alfalfa

Así mismo, el problema esencial de nuestra educación sigue siendo, no, como nos querrían hacer creer, el «contenido» de la enseñanza, sino la preocupación esencial que debemos tener para hacerle venir sed al niño.

¿Significa esto que la calidad del contenido es indiferente?

Sólo les es indiferente a los alumnos, que, en la antigua escuela, han sido obligados a beber sin sed cualquier brebaje. Nosotros hemos acostumbrado a los nuestros a sospechar en principio de cualquier bebida, a probarla y a verificarla, a hacerse por sí mismos una opinión y a exigir siempre una verdad que no está en absoluto en las palabras, sino en la conciencia de las relaciones correctas entre los hechos, los individuos y los acontecimientos.

Nosotros no preparamos a los hombres que aceptarán pasivamente un contenido —ortodoxo o no—, sino a los ciudadanos que en el día de mañana sabrán hacer frente a la vida con eficiencia y heroísmo y que podrán exigir que se vierta en el abrevadero el agua pura y clara de la verdad.

Guía general del educador moderno

PARA HACER SU CLASE LO MENOS MAL POSIBLE Y CON UN MÁXIMO DE EFICIENCIA

Ése es nuestro objetivo; ésa es la mayor razón que nos ha hecho reunir, en la Escuela Moderna, para investigar juntos, para ensayar, crear, construir, experimentar, editar...

Treinta años de esta tarea compleja y apasionante,² en miles de escuelas, con millones de niños, todo ello evidentemente deja una huella, que es nuestra riqueza común. Esa huella, todos nosotros la tenemos más o menos difusa, y gracias a las nuevas posibilidades que nos ofrece hacemos mejor nuestra clase, y con menos dificultades que si todavía estuviéramos limitados por los métodos tradicionales. Y por ello ninguno de nosotros querría volver a las prácticas de un pasado del que conserva un recuerdo vergonzoso. Los mismos inspectores, y los padres, reconocen hoy las ventajas psicológicas, pedagógicas y humanas de las Técnicas Freinet de la Escuela Moderna, y para nosotros ello constituye una justificación estimulante del alcance de nuestros esfuerzos.

Si nuestras técnicas —y nos alegramos de ello— han sido ampliamente adaptadas a las clases y a los diversos medios hacia los que nos hemos extendido; si cada uno de nuestros seguidores emplea de una forma original — que intentamos hacer conocer en nuestra revista «*L'Éducateur*»— los instrumentos que hemos preparado, y cuya eficacia hemos puesto de manifiesto, no es menos cierto que nuestra larga experiencia ha permitido que en el momento actual, el conjunto de nuestros seguidores tengan un comportamiento que constituye un auténtico distintivo de los educadores y de las escuelas modernas.

Aunque parezca muy delicado, vamos a intentar elaborar *una Guía General del Educador Moderno*, que definirá y fijará las conquistas básicas que después cada uno deberá adaptar y enriquecer según las condiciones particulares de su escuela. Para este trabajo, cuya importancia podéis comprender perfectamente y que será como la culminación de treinta años de esfuerzos cooperativos, esperamos la crítica permanente y la colaboración de todos nuestros compañeros. Queremos, sobre todo, que los jóvenes se interroguen y nos interroguen, para que, sobre la marcha, podamos mejorar y completar las notas que siguen siendo, a pesar de todo, una síntesis y un resumen.

El labrador se para de vez en cuando, al final del surco, para respirar hondo, desde luego, pero también para contemplar por un momento el trabajo realizado, para valorar las debilidades e intentar corregirlas, también para tomar fuerzas del espectáculo reconfortante de la tierra arcillosa que el arado ha levantado y que parece que lleve ya en ella toda la promesa de la cosecha esperada. Nosotros también contemplamos, por un momento, el vasto terreno, tan diverso, a través del cual miles de escuelas se aplican en hacer brillar un poco de sol.

Y en seguida, ya hemos vuelto a coger el arado, porque la vida no sabría esperar.

² . Actualmente, casi medio siglo (N. del Editor en 1973)

Los que todavía hacen experimentos

En la vida hay dos tipos de individuos: los que todavía hacen experimentos y los que ya no los hacen.

No los hacen porque se han sentado en el borde de la balsa de agua tranquila, el musgo de la cual ha anulado la limpieza y hasta el poder que tienen a veces las balsas de cambiar de color según los caprichos del cielo que reflejan. Se han aplicado a definir las reglas del agua muerta, y consideran desordenada, incongruente y pretenciosa la impetuosidad del torrente que enturbia el agua de la balsa, o el viento que por un momento empuja hacia fuera las hierbas estancadas, devolviendo un corto reflejo de profundidad azulada a la capa de agua verdosa.

No hacen más experimentos porque sus piernas fatigadas han perdido hasta el recuerdo de la montaña que escalaban en otro tiempo con una audacia que triunfaba porque iba siempre más allá de las ordenanzas y de las prescripciones de los que se empeñan en reglamentar la ascensión en lugar de vivirla. Se han instalado confortablemente en el llano surcado de carreteras y de barreras y pretenden juzgar a su medida la osadía de las montañas cuyos picos parecen desafiar al cielo.

No hacen más experimentos. Y entonces, querrían detener la marcha de los que se arriesgan a adelantarlos o a superarlos. Intentan retener a los inquietos y a los insatisfechos que rugen con el torrente o que parten por caminos inexplorados, al asalto de los picos inaccesibles. Codifican en sus pedantes escritos las leyes de la balsa tranquila o del llano y condenan por adelantado, en nombre de una ciencia de la que se nombran maestros, todas las experiencias que intentan sondear lo que todavía queda de desconocido, descubrir caminos fuera de las rutas tradicionales, tentar cada día a lo imposible porque es ese incesante asalto del hombre contra lo imposible y lo desconocido lo que constituye la razón viva de la ciencia.

Hay dos tipos de hombres: los que hacen experimentos y los que ya no los hacen. A ellos hay que añadir, desgraciadamente, un tercer tipo: el de los mal hechos que no temen brincar con el torrente o escalar los picos con los intrépidos, pero con la única ambición de apropiarse, para explotarlos en su propio beneficio, los descubrimientos desinteresados de los eternos buscadores de la verdad, creadores de justicia, de luz y de belleza.

Con nuestro ideal, hacen un Hiroshima. Hasta el día en que les cerraremos el camino para reconquistar la verdadera ciencia, dinámica y humana, que hacemos todos juntos, con nuestros músculos, con nuestro corazón, con nuestra voluntad y con nuestra sangre.

UNA ACTITUD EXPERIMENTAL

En primer lugar, no toméis nunca esa actitud estrecha y sectaria del que parece que ya no tenga nada que aprender. Se os llama «el maestro». Es un gran honor, y una gran responsabilidad. Pero el maestro no es el jefe que intenta imponerse considerándose superior en todo, pretendiendo conocerlo todo y mostrándose ante las insuficiencias de los niños y de los adultos con una severidad —para los demás— que nos hace sonreír.

El «maestro» es el que sabe organizar mejor, animar y dirigir el trabajo de los que reconocen en él una riqueza y una fuerza.

Habéis oído hablar de las Técnicas Freinet. Os encogéis de hombros y justificáis vuestra oposición con argumentos que habéis oído a personas que no sabían más que vosotros y que también habían oído decir...

Pero intentad ver de cerca, por vosotros mismos. Desconfiad, en general, de las personas que alardean ostentadamente de una máquina o un procedimiento. Seguramente son, de una forma u otra, viajeros de comercio. Pero id a visitar una clase que trabaja según las Técnicas Freinet, asistid a un congreso o a un cursillo

de la Escuela Moderna; escuchad a un educador que os diga simplemente, a partir de su trabajo, las ventajas y los inconvenientes de las técnicas que, lenta, pero eficazmente, ha introducido en su clase.

Esta actitud experimental os la recomendamos no solamente para las Técnicas Freinet, sino también para todos los métodos, para todas las actitudes que tendréis que juzgar y apreciar.

UNA ACTITUD LEAL

Leal con respecto a vosotros mismos más aún que con respecto a los demás.

Son los débiles los que se tapan los ojos o enmascaran los problemas para no tener que afrontarlos. Pero vosotros o sois « valientes» o no seréis «maestros».

En primer lugar, si queréis progresar —tanto desde el punto de vista pedagógico como desde el punto de vista social y humano— tenéis que esforzaros en situar correctamente los problemas, planteando los datos como planteáis las ecuaciones en un cálculo; no temiendo reconocer, si es necesario, que quizás habéis seguido una pista falsa que os ha llevado a una situación sin salida. Y tomáis, si es preciso, otro camino.

No os empeñéis, en nombre de un amor propio que tenéis que dominar, en hacer valer comportamientos y métodos de los que sabéis perfectamente las imperfecciones y las insuficiencias. Intentad detectar lealmente, fríamente, esas insuficiencias; investigad por qué todavía no habéis podido corregir esas imperfecciones. Estableced una ecuación implacable y empeñaros en resolverla.

Ninguna de nuestras técnicas debe escapar a esta reconsideración permanente de nuestros principios de vida. Ninguno de nosotros pretende haber alcanzado ya la perfección en su clase. Si no alcanza la perfección, es porque tiene debilidades y porque comete errores. Y esto es común a todos nosotros. No os rebajéis reconociendo esa situación como definitiva. Por el contrario, crecemos, porque una de las primeras condiciones para corregir una insuficiencia es la de tomar deliberadamente conciencia de ella. Identificar el error es un procedimiento elemental para cualquier progreso.

No os agarréis nunca a una información, a una actitud, a una opinión o a un método. La vida evoluciona cada día. Quien se vanaglorie de no cambiar, se fosiliza. No temáis nunca ajustar vuestro juicio o vuestro comportamiento a los datos principales de vuestra experiencia. Sed leales con vosotros mismos, cueste lo que cueste. Esforzaos también en ser leales, en el examen objetivo de los diversos problemas, con los que colaboran con vosotros.

Es a causa de haber reconsiderado constantemente todos los problemas, que nuestras técnicas siguen siendo, treinta años después, tan nuevas y tan dinámicas como en 1925.

Ejercitaos en la experiencia leal. Es más difícil de lo que se cree, porque siempre chocamos con esa brizna de amor propio que es la justificación falsa de los que ya no hacen experimentos.

UNA ACTITUD VALIENTE

A la gente no le gusta que la molesten, y a nosotros mismos nos cuesta escapar a esa ley.

Es cierto que los métodos tradicionales son defectuosos, insuficientes, quizá peligrosos. Son como esos viejos caminos por los que se pasa cada día, a los que ya nos hemos acostumbrado y a los que nos amoldamos tanto si gusta como si no: si queréis crearos enemigos, trazad un nuevo camino...

Casi podríamos decir como Jesús: «Yo no traigo la paz...»

Tendréis la oposición de algunos de vuestros colegas que no quieren emprender ese mismo esfuerzo de regeneración que altera vuestro dinamismo. El inspector quizá considere, al principio, que su trabajo de control se ha complicado. Y encontraréis padres lo suficientemente tozudos como para oponerse a que su hijo siga caminos distintos de aquellos a los cuales, sin embargo, no dejan de criticar.

Es necesario que sepáis esto antes de empezar, para estar precavidos cuando sea necesario. Pero acordaos también de que el valor siempre tiene su recompensa.

Desarrollar las fuerzas vivas

En vuestro meritorio empeño de estudiar el hombre, habéis separado concienzudamente en secciones el comportamiento de los individuos, de la misma forma que se reparte un regalo o se divide una herencia. Tenéis la zona memoria al lado de la sección inteligencia; más lejos, la imaginación, la sensibilidad y la voluntad. Son como canales entrecruzados a través de los campos que discurren paralelamente, sin que el exceso de agua de uno pueda compensar el poco caudal de otro.

En primavera veréis anchas zonas podridas de humedad al lado de surcos que se secan lamentablemente al primer día de sol, señal inequívoca de una infertilidad quizás incurable.

La vida no es esta red estéril de facultades, de las cuales ninguna llega a desarrollarse. Es un torrente generoso con múltiples afluentes que se combinan y se compensan.

Una memoria fiel puede comportar en su curso una imaginación estancada; la sensibilidad cultivada con medida enriquece la inteligencia hasta hacerla desbordar fuera de los cauces habituales; una voluntad creativa acelera todas las corrientes dinámicas.

Dejad que la vida desarrolle todas sus fuerzas vivas, que sean un río, un torrente. Desbloqueará las barreras conscientes o psíquicas; desbordará los cauces de los canales encallados; rodeará los obstáculos hasta hacerlos frágiles y vulnerables; creará nuevas fuentes de potencia que liberarán las facultades entumecidas.

Raros son los individuos que pueden hacer progresar en un frente unido sus conquistas vitales. Pero todos se esfuerzan en avanzar brechas que son como los brazos inquietos que el niño extiende obstinadamente hacia lo desconocido. Son estas brechas las que queremos fomentar y reforzar porque serán la audaz vanguardia que abrirá las vías fecundas de la educación.

UNA ACTITUD HUMANA

Se dice que la escolástica es «dogmática», es decir, opuesta a las enseñanzas de la experiencia, porque es cerrada, fría e inhumana, debido a la práctica de fórmulas enseñadas y aprendidas, porque se ha perdido la costumbre de discutir, y se cree que no se puede discutir porque se está sistemáticamente desligado de los verdaderos problemas de la vida.

Si, liberándoos valientemente de la influencia de una escolástica que, en algunos casos, os ha marcado irremediamente, tomáis la costumbre de reconsiderar vuestro comportamiento a la luz de vuestra experiencia leal, os volveréis más indulgentes en la práctica de la vida con vuestros colegas, con los padres, con vuestros alumnos.

Advertiréis este cambio de actitud desde que entréis en una clase moderna: oiréis al educador que habla con su voz humana, a los niños que preguntan y discuten humanamente, y veréis cómo se normalizan las relaciones entre educadores, niños y medio. Y comprenderéis que es este cambio de actitud el que está en la base del espíritu nuevo de la Escuela Moderna.

Informaos, experimentad lealmente, valientemente y humanamente, en vuestro mismo trabajo. Reconsideraréis vuestra propia cultura y restableceréis a vuestra función de educador todo su sentido de despertador y de conductor de almas.

Sed humanos

Todos vosotros, los educadores, actuáis un poco como esos padres de familia que son tanto más severos con sus hijos como más traviosos han sido ellos de niños. O como el adulto que aun andando despacio no se da cuenta de que el niño que le acompaña tiene que dar tres pasos en el mismo tiempo que él da uno.

Actuáis según vuestras naturalezas de hombres, vuestras posibilidades y vuestras facultades de adulto, como si los niños que os han sido confiados fueran también adultos, con posibilidades similares.

Poneos en el lugar de ese niño que acabáis de humillar por una mala nota o por ocupar un lugar inferior en la clasificación. Recordad vuestro propio orgullo cuando erais de los primeros y todos los malos sentimientos que os preocupaban cuando otros os adelantaban... Entonces comprenderéis y suprimiréis la clasificación.

Un niño ha robado cerezas al venir a la escuela, o ha roto un tintero en clase, o ha mentido para intentar salvar una situación delicada. ¿Acaso vosotros nunca habéis robado cerezas cuando erais jóvenes? ¿No sois los primeros en sentirlo si rompéis un tintero? ¿No os acordáis del drama que vivís cuando habéis mentido, por necesidad, porque, siendo el único camino que se os ofrecía para salir de una situación delicada, el embuste, tímido, poco hábil, al principio, os ha parecido que era la única tabla salvadora?

«Si no os volvéis como niños...» no entraréis en el reino encantado de la pedagogía... En vez de intentar olvidar vuestra infancia, intentad revivirla; revividla con vuestros alumnos; comprended las posibles diferencias nacidas de la diversidad de medios y de lo trágico de los acontecimientos que afectan tan cruelmente a la infancia contemporánea. Comprended que estos niños son, a grandes rasgos, lo que vosotros erais hace una generación, que vosotros no erais mejores que ellos, que ellos no son peores que vosotros, y que si el medio escolar y social les fuera más favorable, podrían ser mejores que vosotros, lo cual sería un éxito pedagógico y una garantía de progreso.

Ninguna técnica os preparará mejor que la que incita a los niños a expresarse, mediante la palabra, la escritura, el dibujo y el grabado. El periódico escolar contribuirá a la armonización del medio que sigue siendo un factor muy decisivo de la educación. El trabajo voluntario, al cual se entregan al cien por cien y que proporciona las más exaltantes alegrías, hará el resto.

El sol brillará.

HACIA UNA ACTITUD DE AYUDA

Lo más difícil en la aplicación de nuestras *técnicas* es pasar de la *actitud autoritaria* a la *actitud de ayuda*.

Todo nos ha preparado para la actitud autoritaria: la autoridad que hemos sufrido durante toda nuestra escolaridad y de la cual, inconscientemente, tenemos tendencia a vengarnos ejerciéndola por nuestra cuenta. En todo soldado hay un cabo que duerme. Y el joven educador tiene mucho que hacer para no convertirse en un cabo.

Añadamos que toda la pedagogía, e incluso la psicología, hasta hoy, se han dedicado a justificar esta actitud probando que el niño no podría llegar a nada por sí mismo, si es que no lleva en sí la raíz y la sombra del mal, como enseñaba la Iglesia. Por lo tanto, el adulto debía formar al niño sin tener en cuenta los deseos y tendencias de éste, oponiéndose incluso a esas tendencias que siempre eran sospechosas y susceptibles de cultivar esa pereza congénita, enemiga número uno del educador.

Por otra parte, el problema, planteado de esta forma, era aparentemente simple, como para un ingeniero que podría pagarse el lujo de trazar su carretera recta sin tener en cuenta ni la naturaleza del terreno, ni los accidentes fortuitos que complican seriamente el proyecto. El ingeniero se encontrará con rocas que le obstaculizarán su proyecto y le obligarán a girar, se encontrará con torrentes que no podrá ignorar y que, de buen o mal grado, habrá que salvar.

Según la antigua pedagogía, el educador preparaba su trabajo, preveía los deberes y las lecciones sin tener en cuenta la naturaleza de los niños ni los obstáculos a veces infranqueables que se plantearían con su actuación en la escuela. Y el educador, en lugar de hacer su mea culpa, hacía caer su fracaso sobre los niños, como si un ingeniero pudiera conformarse con maldecir a las rocas o insultar al río.

Y no exageramos nada, porque los manuales escolares que eran el elemento esencial de la actividad de las clases estaban realizados en París o en otra parte, para toda Francia. El educador no tenía más que adecuarse a ellos. Y cuando esto no funcionaba, castigaba a «los culpables».

Llegados a este punto de nuestra demostración, sería conveniente que nuestros jóvenes compañeros hubieran leído mi *Ensayo de psicología sensible* para comprender los verdaderos procesos de la formación y de la educación por tanteo experimental. Verían que deberes y lecciones son, el 80 por ciento de las veces, inhibidores de la acción creativa y de la experimentación, sin las cuales no puede haber ninguna construcción profunda. Al principio es necesario que el niño investigue, trabaje, experimente, cree. Nuestro papel es el de permitir al máximo esta función de investigación y de experiencia que es natural a todos los individuos, pero que la Escuela a veces ha destruido en los niños de diez a trece años.

Debemos permitir el trabajo y la experiencia infantil dando a nuestros alumnos el material y los instrumentos de la investigación y de la experimentación. Por ello nos hemos sacrificado tanto para crear ese material. Y también por ello afirmamos siempre que nuestras técnicas se basan en un material de trabajo. Es una perogrullada a la cual, sin embargo, los educadores no son naturalmente sensibles.

Y después, tenemos que modificar necesariamente nuestra actitud. En lugar de experimentar una especie de maligno placer viendo al niño como se equivoca y aplicarle las sanciones que merece, ayudémosle constantemente a superar las dificultades y a triunfar.

La parte del maestro ha dejado de ser entre nosotros la parte del cabo y del auxiliar, es la parte del hombre ayudante que, según nuestros métodos naturales, actúa siempre como la mamá, esa gran ayudante.

Y no temáis que vuestros niños se acostumbren a esa ayuda y dejen de esforzarse. Si se trata de un «deber», el niño dejará a gusto que lo hagáis vosotros. Pero si se tiene que imprimir su texto, dibujar, recortar o montar un teléfono, veréis la impaciencia del niño por coger sus instrumentos y ponerse a trabajar como el bebé que tenéis que agarrar porque se aventura temerariamente, cuando aún está vacilante sobre sus piernas.

No tengáis miedo de ayudar a los niños. O bien el trabajo no les interesa, y en ese caso encontrarán tantas ventajas en veros trabajar como en trabajar por sí solos; o bien habéis sabido encontrar las actividades óptimas y entonces el niño sabrá defender su derecho al trabajo.

Tenéis que ayudar a vuestros alumnos en la preparación de los textos libres. Protestarán si vuestra aportación no se inscribe por completo en el marco de su esfuerzo.

Les ayudaréis mediante la realización de conferencias y de álbumes, para el trabajo científico e histórico.

Y dejaréis hablar a los incomprensivos que os acusarán de haber realizado vosotros mismos lo que mostráis como obras de los niños. Les ofreceréis dejar trabajar a los niños en su presencia, o incluso espectacularmente en el curso de una exposición. Ellos mismos juzgarán los resultados.

El problema es relativamente sencillo con los niños que no están deformados, porque en seguida encuentran o reencuentran esas ganas de trabajar y de conocer, esa sed de acción que nos bastará con fomentar y ayudar. Y por ello las experiencias de la Escuela Moderna son más fáciles en la escuela maternal e infantil y hasta en el CE.

Pero a partir de un determinado momento los mecanismos se averían. La máquina ya no funciona normalmente. Ya no nos basta con reeducarnos a nosotros mismos, hay que reeducar a nuestros niños. Hasta tal punto que, a veces, dudaréis del fundamento de nuestras recomendaciones y estaréis tentados de reemprender los viejos caminos en los que no os teníais que hacer tantas preguntas, excepto la pregunta principal que se refiere al fracaso de la Escuela y a su ineptitud para formar hombres.

Cuando empecéis a aplicar, más o menos audazmente, las Técnicas Freinet de la Escuela Moderna, reflexionad en esta recomendación esencial. Nosotros somos como el compañero de trabajo que os introduce en el taller nuevo, que os presenta y os describe las máquinas, pero que, sobre la marcha, se para y os explica el resultado de su larga experiencia y os ofrece los principales consejos que, a su vez, os ayudarán a vosotros a triunfar.

Y el mejor homenaje que hacen nuestros compañeros a nuestros esfuerzos no es, como se podría creer, cuando nos dicen: gracias a vuestras técnicas, mi clase marcha mejor y, en todos los terrenos, obtengo éxitos estimulantes. Lo que más nos gusta es que nuestros seguidores, a veces frenados o incluso molestos por la sobrecarga de las clases, nos escriben diciendo: gracias a vuestras técnicas, me he hecho un hombre y he aprendido a amar mi oficio, el más bello de los oficios.

No hagáis inútiles trabajos de soldado

Probablemente ya sabéis la historia —que no es inventada— de un pelotón de cinco soldados y un cabo que tenían la misión de transportar de un extremo a otro del patio un montón de grava que estorbaba.

Se dispusieron a hacerlo, sin muchas prisas, porque la tarea no era demasiado ambiciosa. Un cuarto de hora después, el equipo estaba manos a la obra, si es que se puede hablar en este caso de equipo y de obra: un soldado aguanta los mangos de la carretilla; se sentará encima cuando esté cansado. Un segundo vigila la rueda y se sentará encima para que mantenga el equilibrio. ¿Y los hombres que tienen una pala en sus manos? Vigilan al suboficial y, cuando éste mira, ¡hop!, una paletada de grava.

—Levantaos de ahí —se atreve a decir un recluta novato—. Yo solo hago más que cinco equipos juntos...

—No se trata de eso —responden los veteranos—. No estamos en la vida civil y no nos pagan por el trabajo hecho. Vas a molestar a todo el mundo: a los compañeros que no tienen ganas de trabajar, al cabo que nos tiene que vigilar aquí hasta la hora de la cena y al suboficial que te dirá muy serio, cuando hayas terminado:

«Volved a empezar... ¡Llevad el montón de grava donde estaba antes!» Cuando estés en tu casa, trabajarás el doble. Aquí, se hace trabajo de soldado. Esto no tiene objeto ni razón de ser. Se hace para ocupar a la tropa y para hacer creer a los contribuyentes que en el cuartel hace falta una mano de obra abundante y especializada.

¿Por qué la técnica escolar recuerda tan frecuentemente ese trabajo de soldados? ¿Hemos desplazado inútilmente esos montones de grava que llenan por completo los manuales escolares? ¿Hemos hecho ejercicios que no tienen más función que la de llenar libretas y entretener, con disciplina, las horas desesperantes que nada anima ni distrae? Hemos escuchado la fórmula fatídica: ¡Volvedlo a hacer!

Los soldados se ríen del transporte de grava, de la tarea de pelar patatas, del nudo de la corbata o de la posición del gorro. Es cierto que los jefes piensan, quizá seriamente, que éstos son elementos determinantes en la preparación del soldado para su función de combatiente.

Todavía no se ha tenido la idea de musicar los desesperantes ejercicios de la Escuela, la tinta roja en las libretas y ese ritmo uniforme y lento que hace que una clase marque el paso —física e intelectualmente— en orden y disciplina, y que para mantener ese orden y disciplina, la escuela tiene que enfrentarse con los niños demasiado rápidos o demasiado conscientes, con los que terminan demasiado deprisa sus deberes que decentemente no se les puede hacer repetir. Hay una ley del medio escolástico. El que intenta violarla derrumba todo el edificio. Tenéis que correr ese riesgo. Examinad lealmente cada una de las actividades que prepararéis para vuestra clase. Eliminad los trabajos de soldado, y si estáis obligados a hacerlos, sabed que no son más que trabajos de soldado, sin objeto ni resultado.

¡Galopad! ¡Galopad! Entusiasmad a vuestros niños para que vayan cada vez más deprisa y más lejos. Os bastará con prever suficientes actividades —y afortunadamente nosotros tenemos muchas— para fomentar la necesidad de crear y de realizar.

El trabajo de soldado, ¡ése es el enemigo!

Entrar en lo vivo de la práctica

Para nosotros no se trata solamente de dar consejos teóricos, sino de entrar en lo vivo de la práctica.

Cuáles son los problemas que se plantea el joven educador, e incluso el maestro que tiene ya un poco de experiencia, cuando afronta, en octubre, una clase nueva. (Querría acertar el orden de preocupación. Si me equivoco o me olvido de algo, me gustaría que los interesados completen o rectifiquen lo que yo digo, escribiéndome.)

1. ¿Cómo mantener la disciplina?
2. ¿Cómo explicar las lecciones siguiendo el horario y los programas?
3. ¿Cómo conseguir que los niños progresen normalmente?
4. ¿Qué hacer para que los padres queden satisfechos?
5. ¿Qué hacer para que el inspector quede satisfecho?
6. Subsidiariamente: ¿cómo conseguir un buen ambiente en mi clase y establecer relaciones humanas con mis alumnos?

Seguidamente vamos a examinar esos diversos puntos en nuestra guía.

TRABAJO Y DISCIPLINA ESTÁN ÍNTIMAMENTE LIGADOS

Ésa es una opinión menos corriente de lo que se cree.

Los educadores que, a lo largo de los siglos, se han enfrentado con masas imponentes y heteróclitas de niños, se han referido, a falta de otra experiencia más válida, a la experiencia del ejército que ciertamente ya habían pasado, y que siempre les ha dejado huella.

Pero, en el ejército, hay primero disciplina, y después trabajo. Se marca el paso y se aprende a saludar antes de proceder a manejar el arma. Y en otra época, el joven oficial velaba más por el alineamiento de sus soldados al desfilar y por su progresión sincronizada que por las maniobras tácticas que permitían a los combatientes adaptarse a los terrenos y evitar al enemigo. Sólo la trágica experiencia de las dos últimas guerras ha incitado al ejército a superar esa situación para acceder a concepciones que, en muchos puntos, están más avanzadas que las prácticas disciplinarias de la Escuela.

De esta analogía con el ejército, vieja fórmula, han surgido los consejos disciplinarios que seguramente os dieron y en base a los cuales intentáis, siempre torpemente, componer vuestro comportamiento.

Os dirán: manteneos severos y distantes, exigid ser obedecidos cuando habéis ordenado algo, incluso si tenéis la impresión de no tener razón, primero silencio, brazos cruzados, lista de castigos, plantones o copiar mil veces.

Es un callejón sin salida.

Siguiendo por esta vía, puedes conseguir, joven compañero, que en tu clase haya una buena disciplina militar, formal y espectacular. Los padres incluso opinarán que está bien un maestro que se hace respetar. El inspector quizás esté impresionado. Lo único que pasará, aunque tengas éxito y consigas buenas notas y avances escolares, es que te habrás equivocado de profesión y serás siempre infeliz, porque serás o te convertirás en suboficial del ejército y no en educador.

Actuando de esta forma, no gozarás de ninguna de las alegrías superiores que nos hacen amar un oficio que para nosotros es un sacerdocio. En lo que se refiere a tu actuación sobre los alumnos, creemos que estamos bastante condicionados por la influencia formadora y moralizadora del ejército.

Si quieres ser un educador, ¡síguenos!

LA DISCIPLINA DEL TRABAJO

Habrás notado que en los momentos, desgraciadamente demasiado raros, en que los niños encuentran en clase una actividad que les apasiona, tú no tienes que intervenir, ni reñir a nadie, ni castigar. Les ayudas y tú mismo entras plenamente en el circuito trabajo.

La moda creciente de los deportes habrá hecho mucho para que esta nueva disciplina se establezca. El jefe de una tropa no es el que, desde el exterior, dirige y conduce. El jefe es el que en la acción arrastra a todos sus compañeros, el materializador de las victorias, sin el cual sería difícil la vida del equipo.

Ya no nos podemos quedar al margen, con la vara en la mano, para señalar o sancionar las violaciones de la disciplina. Tenemos que entrar en la vida de la clase, participar en ella, animarla, convertirnos en ese personaje sin el cual no habría éxitos ni victorias.

Esto es lo que querríamos ayudarte a comprender y a practicar.

SIN EMBARGO, HAY ALGUNOS CONSEJOS PRACTICOS

...que podríamos darte y de los cuales, por otra parte, podríamos considerar conjuntamente su oportunidad.

Porque nosotros no trabajamos, desde luego, en el terreno de las ideas. Los niños que llegan a nuestra clase tienen una preparación contraria a la que querríamos atraerles. Están acostumbrados a ser mandados y a saltarse las órdenes; te miran como a un enemigo y esperan tus órdenes, y no tanto para obedecerlas como para esquivarlas.

Lo quieras o no, tú estás, al menos al principio, no *con* tus niños, sino frente a ellos. Y ellos están frente a ti, ocupados en averiguar tus debilidades para intentar ganar puntos en la lucha que se entable.

Podríamos decir que hay como una transición. Si tú tienes una cierta autoridad natural, si eres hábil para dominar sin graves rozaduras las veleidades de oposición y de resistencia, si tu escuela está equipada y ordenada para un trabajo eficiente, entonces puedes ir adelante. Pero si, en cambio —y eso nos ocurre al 90 por ciento de nosotros—, tú estás demasiado marcado por la disciplina que has sufrido y practicado durante largo tiempo; si tu clase está deficientemente equipada para que puedas acceder sin demasiadas dificultades a la disciplina del trabajo, entonces hay que proceder con precauciones, por miedo a que tu comportamiento sea considerado como ineptitud o debilidad y que pierdas en seguida peligrosos puntos en la lucha entre maestro y alumnos que no siempre podrás eliminar con tu autoridad.

UNA DISCIPLINA NUEVA: LA COOPERATIVA

No debes conformarte con seguir ese camino esperando deshacerte de él cuando ya se hayan tomado las buenas costumbres y tu autoridad se haya afirmado.

Es mejor mostrar desde el principio que no se seguirá esa vía, pero señalando claramente que en ningún momento se podrá autorizar el desorden y la falta de respeto.

Y explicarás la *solución cooperativa*.

Todos los niños saben más o menos lo que es la cooperativa; y tú, basándote en nuestras diversas publicaciones, puedes darles ejemplos de apasionantes realizaciones cooperativas: periódico escolar, fiestas, jardín cooperativo, viaje escolar, correspondencia; explicarles que pueden contar con ciertos fondos monetarios y administrarlos.

Entonces los niños comprenderán que hay realmente algo que cambia y que el problema escolar se sitúa desde ese momento en un terreno distinto al de la estricta obediencia.

Si puedes, haz tú mismo un gesto, para demostrar que entras en el juego, seriamente. Regala en seguida a la Cooperativa todo o parte del huerto escolar, si existe. Destina al trabajo cooperativo un rincón de la escuela, o un pasillo o una sala adyacente, o bien un simple espacio libre que esté limpio y ordenado.

La cooperativa no debe quedarse en ningún momento en una cosa simplemente teórica. Debe organizarse en seguida.

HACED QUE SE NOMBREN RESPONSABLES

Aprovéchate del inevitable empuje hacia la cooperativa para proceder a una primera transferencia —aunque sea parcial y prudente— de la autoridad.

Haz que se nombren los primeros responsables:

para cuidarse de que todo esté limpio por la mañana;

para cuidarse de la limpieza y el orden en la clase;

para arreglar el rincón cooperativo.

Y quizás incluso puedas hacer que se nombre el presidente de la cooperativa, especificando claramente que esta nominación sólo es provisional y que se mantendrán reuniones regulares de la cooperativa con estatutos que habrá que preparar y votar.

Pero no avances hacia la cooperación por el aspecto formal o estatutario. Primero proporciona bases y vida a la cooperativa. La organización vendrá después.

Tu iniciativa tendrá mucho éxito. Teóricamente, todos los niños estarán en seguida de acuerdo con esta forma nueva de disciplina y de trabajo. Las veleidades no faltarán. Pero no te hagas ilusiones falsas. No siempre será fácil conseguir responsables o simples colaboradores que se sujeten a la ley cooperativa.

Volveremos a hablar de esto.

Y te aconsejo que hagas sin retraso un gesto espectacular que impresione a tus alumnos y les muestre tu deseo real de entrar, prácticamente, en una nueva vía.

QUITAR LA TARIMA

Desde luego, no hay que justificar tu gesto con una declaración ideológica. Di sencillamente: No tenemos suficiente espacio en nuestra clase, porque habrá que instalar bancos y mesas de trabajo. Esta tribuna, aunque a veces es útil, molesta mucho. Si sólo ponemos la mesa será más sencillo. Estaré un poco más cerca de vosotros para trabajar.

La tarima te servirá para construir una mesa, y tu equipo se pondrá en seguida a trabajar en ello. No te aconsejamos que destruyas la tarima como se ha hecho en la *Escuela Buissoniere*. Eso podría no gustar a todo el mundo. Y más vale no tocar el mobiliario administrativo. Simplemente, lo enriquecéis, desposeyéndoo de una prerrogativa.

No creas, sin embargo, que la vía cooperativa va a suprimir todas las dificultades. Eso sería demasiado sencillo.

Sólo se aprende a nadar nadando

Este viejo proverbio explica claramente la necesidad de bañar al aprendiz en el agua del oficio, al niño y al adolescente en el agua de la vida, para que, mediante la experiencia y la práctica soberanas, se formen a los hechos, a los gestos y al comportamiento que orientarán y fijarán su destino.

Solamente la Escuela ha actuado desde siempre contra estos sabios consejos. «Es cierto, nos dice, que nadando se aprende a nadar. Pero el camino es largo y lento, y empírico. Coged los libros y explicad, demostrad con lógica, hablad, no ahorréis saliva. Ahorraréis experimentos e iréis más lejos y más rápido en la práctica segura del oficio.»

Ahí hemos topado con el punto clave de la pedagogía, con la bifurcación peligrosa en la que se separa de la vida y se transforma en escolástica. En esa bifurcación debemos, también nosotros, escoger y orientarnos.

Lejos de nosotros la idea de que los libros, el razonamiento lógico y la palabra clara son superfluos o inútiles.

Son la condición del progreso. Pero sólo deben actuar cuando la experiencia ha creado las bases y ha echado raíces en la vida individual y social. Y nuestro papel, y nuestra función, a ese nivel primario que condiciona las construcciones posteriores, será precisamente el de actuar, probar, comparar, ensayar, ajustar; ensayar y ajustar no solamente los materiales brutos o las piezas más o menos elaboradas, sino los elementos de creación y de vida.

Esta filosofía no es en absoluto personal nuestra. Es la de todos los sabios cuyo testimonio podemos invocar. Y quizá no sea más que la técnica que se bifurca, justificada a posteriori por todos aquellos que, directa o indirectamente, se aprovechan de ello.

Pero para nadar, al nadador no le hacen falta la saliva y la lógica abstracta, sino un traje de baño, una piscina o el mar en calma. Y hay que saber mover los brazos y las piernas, que es tan delicado como manejar principios e hipótesis.

Sí, en esta bifurcación, queremos sustituir la Escuela del verbalismo por la Escuela del trabajo; si queremos aprender a nadar nadando, tenemos que buscar, crear y fabricar los instrumentos necesarios a la medida de nuestras posibilidades; tenemos que aprender o reaprender a servirnos de ellos en las múltiples incidencias de las vidas que nos han sido confiadas.

Ni el pensamiento, ni el sentimiento, ni la exigencia social, ni la lógica, ni el arte estarán ausentes de esa cantera generosa en la que, nadando, se prepararán los nadadores conscientes del futuro.

Transformar, técnicamente, la Escuela de la saliva y de la explicación, en un inteligente y flexible campo de trabajo. Esa es la tarea urgente de los educadores.

La nueva organización del trabajo en nuestras clases

En este informe no nos es posible dar todos los detalles de esta organización. Sólo daremos un esquema, dejando a las personas interesadas que completen su documentación mediante la lectura de libros y publicaciones especializadas en venta en la Escuela Moderna, en Cannes ⁽³⁾.

EL TEXTO LIBRE Y SU EXPLOTACIÓN PEDAGÓGICA

No volveremos a insistir en la reconsideración de la lectura y de la escritura. Por esa técnica, tal como la hemos descrito, puede comenzar una reconsideración que, a este nivel, es simple y eficaz.

El niño, como hemos visto, está interesado, y a veces entusiasmado, por la práctica del texto libre, del periódico y de los intercambios. Con ello ya no es pasivo. Su espíritu se ha abierto. Quiere leer otros textos. Quiere conocer y plantea muchas preguntas. Hay que evitar a toda costa que retroceda esta necesidad natural y esta sed. Por el contrario, hay que fomentarlas abriendo alrededor de los textos que se consideran importantes todas las pistas prometedoras, incluso aunque no siempre podamos explorarlas.

Es lo que llamamos *la explotación pedagógica de nuestros complejos de intereses*.

Entre nosotros, las preguntas se plantean a través:

³ Ved la bibliografía, y sobre todo: *Les techniques Freinet de l'Ecole Moderne*. (Trad. cast. de Siglo XXI.)

- del texto libre; aunque sería un error creer que el texto libre tiene que ser la única fuente de manifestación de estas preguntas y de los intereses que descubre;
- de la costumbre que toman los niños de llevar a la escuela lo que un cierto número de nuestras clases llaman los hallazgos: documentos familiares encontrados en un granero, piedra prehistórica, pájaros muertos, conversación de los padres, noticias de la prensa y la radio, etc.;
- de las encuestas realizadas en clase: históricas, prehistóricas, científicas, geográficas;
- de los periódicos y las cartas de los corresponsales;
- de los intercambios de alumnos.

La Escuela tradicional es indigente y está muerta y el papel del educador es el de estimular las energías desfallecientes y la curiosidad de los niños que parecen no pensar en nada y no desear nada. Este estado de indigencia es consecuencia únicamente de los métodos escolares antinaturales.

Nosotros no somos muy ricos. Tenemos que ordenar nuestra riqueza, porque no es posible responder siempre a las preguntas de los niños en el mismo momento en que se formulan.

Organizamos el trabajo.

Ocurre a veces que el texto escogido es tan actual y tan apasionante, tan absorbente, que ocupa todos los aspectos de nuestra actividad.

Nuestros alumnos han descubierto un hacha prehistórica yendo de excursión. Durante varios días, en clase sólo se habla de prehistoria:

- habrá que dibujar y describir el hacha y dar todo tipo de explicaciones a los corresponsales;
- explicaremos, en textos qué habrá que imprimir o poligrafiar, la excursión y el hallazgo;
- buscaremos los documentos correspondientes, escribiremos a los directores de museos;
- estudiaremos la evolución de los instrumentos a través de las épocas, la naturaleza de las piedras que sirven para ser talladas, la técnica de la piedra tallada, etc..

Se trata, como se puede ver, de una actividad perfectamente comparable a la de los adultos y que comporta estudios muy serios y muy profundos de prehistoria, historia, ciencias, cálculo, geografía, arte, etc.

Jornadas como éstas son extraordinariamente exaltantes. Son modelos de lo que podrá ser algún día nuestra pedagogía del trabajo. Sumergen a maestros y alumnos en una atmósfera de ferviente colaboración que da un tono inolvidable a nuestra pedagogía.

Unas cuantas jornadas como éstas a lo largo del año escolar son suficientes para transformar nuestro mutuo comportamiento.

EL PLAN DE TRABAJO

Pero, a pesar de todo, esa movilización de interés y de energías sigue siendo excepcional. La mayor parte del tiempo tendremos que responder a otro ritmo a las peticiones que vienen de nuestros alumnos.

Tenemos buenos alumnos, la materia a trabajar no falta. Al igual que los adultos, organizaremos nuestro plan de trabajo válido para una semana. Cada alumno tiene su plan, en el cual inscribe los trabajos a hacer en las diversas disciplinas.

Se trata, únicamente, no de estudios escolásticos, si no de verdadero trabajo para el cual utilizamos instrumentos nuevos que son:

- el fichero escolar cooperativo;
- la colección «Biblioteca de Trabajo» que cuenta con más de 1.000 publicaciones actualmente;
- las diapositivas;
- los discos;
- las cajas de trabajo científico.

Detallamos las normas de este trabajo nuevo, sin manuales escolares, en nuestros diversos libros y publicaciones, a las cuales remitimos al lector.

Que estas técnicas de trabajo, comparables por otra parte a las técnicas de trabajo de los adultos, son particularmente aptas para formar hombres conscientes de sus derechos y de sus deberes, no hay ninguna duda.

Las Técnicas Freinet son un indiscutible progreso pedagógico.

LAS TÉCNICAS FREINET CUESTAN MENOS Y RINDEN MÁS QUE LOS MÉTODOS TRADICIONALES

Pero, ¿esas realizaciones están hechas realmente a la medida de la mayoría de las escuelas populares? ¿La compra del material necesario no está fuera de las posibilidades financieras de ciertos Estados?

Por el contrario, nosotros probamos que el método de los manuales se presenta como un escandaloso derroche de fondos y de energías y que las Técnicas Freinet son, financieramente hablando, indiscutiblemente preferibles.

Según la práctica de los manuales todos los niños de una clase tienen que tener los mismos libros. Tal como está previsto, el trabajo no podría funcionar de otra forma.

Para una clase media, Curso Medio de alumnos, hará falta⁴

35 libros de lectura a 400 fr. aprox.	14.000
35 libros de gramática vocabulario a 300 fr. aprox.	10.500
35 manuales de historia a 400 fr. aprox.	14.000
35 manuales de geografía a 600 fr.	21.000
35 manuales de ciencias a 400 fr. aprox.	14.000
35 manuales de cálculo a 300 fr. Aprox.	10.500
TOTAL	84.000
sin contar algunos manuales accesorios.	

Este total de 84.000 fr. de manuales está ciertamente por debajo de la realidad. La edición de manuales no sería tan floreciente si no fuera así.

Y para este gasto de 84.000 fr. la clase sólo dispone en total de 6 libros distintos, que vienen a resultar, por lo tanto, a 14.000 francos cada uno.

⁴ Precios para el año escolar 1957-58, en francos antiguos

Actualmente, nos podemos basar en:

35 libros de lectura a 10 F.	350
35 libros de gramática vocabulario a 10 F.	350
35 manuales de historia a 9 F.	315
35 manuales de geografía a 9 F.	315
35 manuales de ciencias a 9 F.	315
35 manuales de cálculo a 9 F.	315
Total, en francos nuevos	1.960

Nosotros preconizamos un mejor empleo de estos fondos para una utilización más racional de instrumentos de trabajo adecuados.

Estos instrumentos de trabajo serán:

1 material de imprenta en la escuela, que vale de promedio	25.000 fr
1 juego de ficheros autocorrectivos.	6.000 fr
1 limógrafo, que vale de promedio	10.000 fr
1 fichero escolar cooperativo de base, que será mejorado por la misma clase	1.500 fr
1 colección completa BT	20.000 fr
TOTAL	62.500 fr.

Actualmente, nos podemos basar en:

1 material de imprenta	490
1 serie de ficheros autocorrectivos.	70
1 material limógrafo	140
1 fichero escolar cooperativo.	30
1 colección BT (450 números disponibles)	730
Total, en francos nuevos	1.460

Pero este material colectivo servirá durante diez años. Por otra parte, puede ser adquirido progresivamente.

El gasto por este material será pues de 6.250 fr. al año. Añadamos una cierta cifra de gastos a prever para el funcionamiento a lo largo del año de la imprenta y del limógrafo, para tener al día la documentación... 20.000 fr.

El gasto total para un año será pues, aproximadamente, de 262,50 francos nuevos en Jugar de 840, es decir, la tercera parte.

Añadamos, por último, que según la experiencia, la edición de un periódico escolar suele ser una fuente de ingresos y a veces incluso de beneficios. El periódico, si su publicación y su difusión se entienden correctamente, se convierte en una especie de boletín de relación entre la escuela y la familia, la escuela y el pueblo o el barrio. Ocurre con frecuencia que el importe de las suscripciones compensa todos los gastos.

Por último, esta organización del trabajo supone un funcionamiento cooperativo de nuestras clases. Y la cooperación escolar permite un rendimiento todavía mejor de los fondos invertidos.

LA PRÁCTICA DE LAS TÉCNICAS FREINET ES MÁS SIMPLE QUE LA PRÁCTICA DE LOS MÉTODOS TRADICIONALES

Es corriente decir que la práctica de las Técnicas Freinet no está al alcance de cualquier educador, que se precisa una gran comprensión de los niños, un sentido innato de la pedagogía, y una entrega que roza el apostolado. Lo cual es tanto como decir que las Técnicas Freinet nunca serán válidas más que para una élite.

Es cierto que las Técnicas Freinet suponen un instrumental particular, al cual deben ser iniciados los educadores. Y esta iniciación, simple para quien no haya sido deformado, es casi imposible para los educadores terriblemente marcados por las prácticas que han sufrido durante mucho tiempo, antes de utilizarlas ellos mismos. En todos los países de pedagogía antigua, los educadores tienen tendencia a compaginar nuestras técnicas con su espíritu tradicionalista. La misma iniciación, en las Escuelas Normales, muchas veces está peligrosamente deformada.

Pero, en cambio, nos será fácil probar que un joven educador se habrá iniciado mucho más rápido en las Técnicas Freinet que en los otros métodos y que los sabrá utilizar personalmente mucho mejor.

En lo que concierne a la importancia y la calidad del trabajo no hay una medida común. En la Escuela tradicional, el educador espera la hora de salida. Las horas son tan largas que hacer horas complementarias es a veces imposible. Mediante nuestras técnicas, el educador se interesa por su trabajo, obtendrá mejores resultados con menos dificultades y sobre todo con un desgaste nervioso mucho menos peligroso.

¿CUÁL SERÁ LA PARTE DE LAS TÉCNICAS AUDIOVISUALES EN ESTA PEDAGOGÍA?

Podemos preguntarnos cuál será la parte que corresponderá en nuestra pedagogía a las técnicas audiovisuales de las que tanto caso se hace en ciertas enseñanzas de base.

La adquisición de conocimientos, la información, bajo cualquier aspecto que se presente, no son más que un aspecto de la cultura, y no el aspecto principal. Los conocimientos e informaciones sólo son enriquecedores si están integrados en un sistema de pensamiento, de acción y de vida, lógico y humano.

Las técnicas audiovisuales tienen tendencia a inflar desmesuradamente este aspecto de conocimientos, sin tener suficientemente en cuenta la formación de los individuos, su equilibrio, y la experiencia de base que es el fundamento de nuestra cultura.

En nuestra pedagogía, las técnicas audiovisuales sólo podrían ser un complemento de la documentación, como por ejemplo el Fichero Escolar Cooperativo o las Bibliotecas de Trabajo.

Sin despreciar ninguna de las posibilidades que la ciencia de hoy pone a nuestra disposición, tenemos que insistir una y otra vez, larga y minuciosamente, en los fundamentos que nunca se consiguen mediante la imagen o el discurso, sino mediante la experiencia y la acción. La cultura que se conseguirá depende de la solidez de estos fundamentos. El que no esté provisto de ellos, podrá ser rico de conocimientos verbales, auditivos o visuales. Pero será en vano, porque no tendrá ni la lógica, ni la verdadera ciencia, ni la sabiduría que constituyen la característica eminente del hombre.

Son estas virtudes previas las que nuestras técnicas permiten alcanzar. Sobre esas bases, será entonces posible levantar paredes y un techo que desafíen a la adversidad.

Entonces, nuestra Escuela realizará su papel primario.

CONCLUSIÓN

Creemos haber probado que:

- las Técnicas Freinet son particularmente eficaces para las verdaderas funciones de educación;
- la organización de un sistema escolar con las Técnicas Freinet es menos onerosa que una instalación con las técnicas tradicionales;

- las Técnicas Freinet son particularmente simples, y por lo tanto al alcance de Lodos.

Por todas estas razones:

- las naciones que quieren modernizar su enseñanza deberán orientarse hacia las Técnicas Freinet;
- las naciones que organizan su enseñanza tienen mucho interés en equiparse para las Técnicas Freinet.

La escuela, ¿será un cuartel o un lugar de trabajo?

Un día yo planteé la pregunta: «La Escuela, ¿será un templo o un lugar de trabajo?»

¡Mientras no siga siendo un cuartel...!

El cuartel: con sus amplios edificios uniformes orientados todos hacia el mismo patio, lugar común de los distintos servicios y de las revistas, con sus escaleras y sus pasillos, con su promiscuidad y sus servidumbres. El cuartel: con su atmósfera particular que hace que el cuartel no sea vida, que en él no se actúe en absoluto como en la vida, que en él se respeta esta otra ley del medio completamente centrada en el deseo de engañar a la autoridad, de esquivar y de minimizar las tareas, de matar el tiempo contando los días como el escolar cuenta las horas «que faltan para salir».

¡El cuartel...! Allí es donde se aprende —si es que la Escuela no lo ha enseñado antes— a sostener una patata en la mano durante un tiempo record, vigilando de reojo al cabo de servicio.

Allí es donde se aprende a manejar el pico y la pala a cámara lenta, a sentarse en los brazos de la carretilla, en una posición que permite ponerse a andar inmediatamente si el suboficial mira; a mantener la pala medio llena, pero sin vaciarla, con el gesto en suspenso a punto de continuarlo si la autoridad se vuelve amenazadora. El secreto no consiste en absoluto en transportar el montón de piedras, sino que es, por el contrario, el de no transportarlas haciendo ver que se trabaja; es el de prolongar la tarea con el mínimo de trabajo efectivo, ya que la tarea misma no tiene ningún sentido: es un «servicio» y no un trabajo. El suboficial os ha dicho: «Transportad ese montón de piedras al otro extremo del patio.» Ha dicho esto porque tiene que ocupar a los soldados en algo, aunque no tenga nada útil que hacer. Y si, por una imposible inobservancia de la ley del medio, los soldados se proponen hacer un poco de esfuerzo para acabar antes, el suboficial sabrá desanimarles para otra vez:

—¡Ya habéis terminado! ¡Habéis transportado todo el montón de piedras! ¡Bien! ¡Bien...! Pues bien, escuchad, antes de cenar, vais a volver a llevar ese montón de piedras adonde estaban...

Eso se llama trabajo de cuartel, en una atmósfera de cuartel y de servicio impuesto, con un rendimiento a veces negativo, o del uno por ciento, o a veces, por error, del diez por ciento.

Si la Escuela, hasta hoy, ha rendido un poco, cuando el resultado no era negativo, ¿no será porque ha seguido siendo cuartel y no ha sabido acceder a la dignidad de lugar de trabajo?

Haremos un útil *mea culpa*.

¿Hay que emplear de un modo integral las Técnicas Freinet?

¿Hay que emplear de un modo integral las técnicas Freinet?

O, por el contrario, se puede proceder progresivamente, al nivel de las posibilidades y de las necesidades, y por qué técnicas y por qué material hay que empezar.

Queremos insistir un poco en esta cuestión de «arranque» que ya ha sido tratada con frecuencia, por nosotros mismos y por otros compañeros, y que sigue siendo, y nos damos cuenta de ello, el tema esencial de los deseos de nuestros grupos departamentales.

Es cierto que no hay un método Freinet, es decir, un conjunto de prescripciones que tenéis que seguir de la A a la Z, refiriéndoos a un manual o a un breviario, con una progresión establecida de antemano, y aparentemente válida en todos los medios, en todas las clases, con todos los maestros.

Ese método podía ser empleado mientras la enseñanza continuara siendo exclusivamente verbal e «intelectual», independiente de la vida de los niños y del maestro, sacando lo esencial de su prestigio, como las religiones de su posición por encima de las cosas, al margen de las contingencias demasiado materiales y materialistas de nuestro comportamiento común.

Pero, si nosotros queremos —y no somos los únicos que hoy afirmamos y probamos la necesidad de ese comportamiento— si queremos partir de la base, de la experiencia de los niños en su medio, de las necesidades esenciales de los niños y de los maestros en su búsqueda elemental de una cultura ligada al ser e influenciando y orientando su evolución y sus acciones, entonces, nosotros mismos tenemos que sumergirnos primero en el medio, según las técnicas que evidentemente se adaptan a ese medio, variables de una clase a otra, de un maestro a otro, que no serán en París las mismas que en Bretaña o en Provenza, que no se desarrollan en enero de la misma manera que lo harán en mayo.

Ése es un deseo que parecería elemental a los padres y a los educadores, si nosotros mismos no estuviésemos deformados por esta creencia en la cultura que cae del cielo y que basta recoger en los libros.

Ocurre únicamente que este deseo de adaptación lleva en sí mismo su eficacia, pero también sus taras prácticas; deja en manos del maestro una tarea demasiado grande: supone consejos, directrices, un proceso sólido y eficiente de trabajo. Es todo el problema de la reorganización y de la modernización de la Escuela, es el problema de la readaptación de los maestros el que se plantea brutalmente: ¿Cómo actuar? ¿Cómo empezar? ¿Cómo proceder en tal o cual circunstancia?

El problema parecería rápidamente insoluble si no estuviéramos en condiciones de dar a los educadores conscientes de la necesidad de esta modernización un hilo de Ariadna que les permita encontrar por sí mismos, en las circunstancias que le son evidentemente particulares, las mejores soluciones.

Ese hilo de Ariadna es el que vamos a intentar daros.

Y es a los jóvenes a los que nos dirigimos principalmente. Hace poco, en los grupos departamentales, los compañeros expertos en nuestras técnicas, y que poseen el secreto de ese hilo de Ariadna, os reunían para ensalzaros los secretos de ese espíritu Escuela Moderna que hace brillar en nuestras clases un poco de sol.

Lo difícil era, evidentemente, hacer brillar el sol.

Para intentar asistir al nacimiento de este espíritu Escuela Moderna os habéis reunido en las clases en las que el maestro todavía buscaba el lugar donde nacen los primeros rayos, rápidamente oscurecidos por los nubarrones

de la escolástica. Pero vale más, pensabais vosotros, un rayo de luz a nuestro alcance que una aurora que no veremos salir en nuestras clases.

Y tenéis razón.

Pero yo veo un grave peligro y una falta de sabiduría en ese deseo de seguir los consejos del que siempre improvisa y de ir a visitar preferentemente las escuelas de compañeros que buscan y rebuscan como vosotros, bajo el pretexto de que sus descubrimientos os serán más directamente accesibles. Temo que vayáis a buscar los trucos, los detalles, que los educadores se pasan de uno a otro desde siempre; que mejoréis, de esta forma, un poco vuestro oficio —todo esfuerzo en común es siempre un enriquecimiento—, pero que no logréis «hacer brillar el sol».

Volveré a mi ejemplo familiar. Os reunís para examinar con detalle la bicicleta, para ver funcionar los piñones y los cambios de velocidad, y consideráis que es un poco loco el que, despreciando estas observaciones de base, se sube a la bicicleta y se lanza hacia delante, aunque a veces, como todos los principiantes, vaya a caer en la cuneta. Esto nunca ha impedido a un ciclista volver a subir a su bicicleta.

Ese ciclista arriesgado es el compañero más o menos audaz que quizá no sabrá explicaros con suficientes detalles cómo ha manejado piñones y cambios de velocidad, pero que os enseña cómo ha hecho brillar el sol, y que os dice: «Haced como yo, no es tan difícil...»

Después de este primer consejo, que quiere preveniros contra los «trucos», y dirigiros a la búsqueda del espíritu, de la técnica que hace brillar el sol, vamos a intentar daros algunos consejos prácticos.

Hay que insistir siempre en la necesidad primordial del instrumento, y por lo tanto, también en la necesidad de saber utilizarlo para los fines adecuados a la línea de nuestras técnicas. Pero al mismo tiempo, quiero señalar, con la misma insistencia dramática, la necesidad que tiene el obrero de superar en seguida el estadio de la mecánica formal y de no despreciar las pujantes fuerzas que están pidiendo ser utilizadas; que no hay que detener ni invertir esa corriente que está ahí, a nuestra disposición, con tal que sepamos mover las palancas adecuadas y establecer los contactos sin los cuales nuestro taller seguirá siendo triste y primario.

¡Es difícil!

Si no fuera, efectivamente, terriblemente difícil, no habríamos tenido que esperar tanto para mostrar su urgencia y para ponerse a resolver los principales problemas de nuestra Escuela, que siguen estando, desde luego, planteados, y a cuya resolución nos dedicamos desde hace tantos años.

Las normas del nuevo trabajo

Todos nosotros conocemos las normas del trabajo escolástico. Hemos estado sometidos a ellas durante toda nuestra juventud y todavía hay muchos maestros que se adaptan a ellas escrupulosamente. Están dominadas por el proceso: lección del maestro —de acuerdo con el manual escolar que da las explicaciones necesarias—, resúmenes a memorizar, ejercicios a hacer. Podemos decir incluso que actualmente el manual escolar es el verdadero maestro, y el educador no es más que el monitor o el servidor.

El desarrollo de las lecciones está reglamentado por el empleo del tiempo: moral, lectura, vocabulario, gramática, cálculo, historia, geografía, ciencias.

Aparentemente es simple. Todos los manuales están bien presentados; siguen una progresión que se dice que es el del pensamiento y las adquisiciones de los niños; los padres pueden seguir este progreso que lleva normalmente a los exámenes

Sólo hay una pega en el mecanismo, pero es importante: no interesa al niño, que no entiende ni la motivación ni el objetivo y que, a causa de ello, se queda pasivo. No tiene sed. Sí, ya sé que para ciertos inspectores o padres, o para algunos maestros incluso, esto no tiene importancia: si no tiene sed, no tiene más que beber, ¡la sed ya le vendrá! ¡Dónde iríamos a parar si los niños sólo tuvieran que hacer lo que les place! ¡La vida no es tan complaciente!

Se dice todo esto cuando no se tiene la responsabilidad de los niños. Las cosas cambian cuando se está todo el día en medio de la clase, cuando hay que esforzarse por hacer leer a alumnos que primero tendrían que aprender a pensar y a expresarse; cuando se tiene que hacer aprender de memoria las definiciones y las reglas de gramática a alumnos cuya memoria infiel anula su buena voluntad; cuando se les tiene que hacer comprender el cálculo; y enseñarles una historia que planea a cien leguas por encima de los niños; y estudiar las lecciones de ciencias cuando la vida plantea permanentemente la necesidad de observar y de hacer que los niños experimenten por su cuenta.

Se han repartido mal las cosas. El dueño del restaurante tiene una buena clientela, pero lo que les ofrece, pomposamente catalogado en el menú, en realidad es poco apetitoso. Nadie quiere probarlo.

Desde luego, hay dos soluciones posibles: mejorar el menú, preparar cuidadosamente los platos; mejorar la atmósfera y el clima del restaurante para abrir el apetito y satisfacerlo. Es lo que intentamos hacer en la Escuela Moderna.

Hay una solución que nadie adopta en la vida, porque haría que el cliente se marchase: obligar al niño a engullir lo que no le gusta y, si es preciso, prever, como en las sociedades bien organizadas, toda una gama de castigos para hacer eficaz esta obligación.

El proceso de esta escolástica, obligatoriamente acompañada de su corolario, los castigos, parece suficientemente tratado. Pero la tentativa reaccionaria de aprenderse las cosas de memoria nos obliga a reemprender la campaña para denunciar una pedagogía que no tiene más razón para mantenerse que la tradición y la autoridad.

Ahora bien, el sistema de recambio está listo. Nuestra pedagogía tiene ahora su material, sus técnicas, su tradición y sus normas. Desde luego, unos grandes almacenes no se parecen en nada a la tienda artesanal. Sorprende quizás al principio, pero poco a poco va ganando la partida una forma de comercio más al alcance de los clientes.

Estas normas son las que querría recordar en este principio de año, muy especialmente a nuestros jóvenes compañeros, explicando cómo funciona la gran clase de la Escuela Freinet. No es un modelo, sino un prototipo en el que os podéis inspirar para prever otras normas de trabajo.

Primero, ya os decimos que hemos suprimido totalmente las lecciones magistrales. Ya os diremos cómo las hacemos, a posteriori, consecuencia del trabajo de los alumnos. También hemos suprimido los deberes que no son más que deberes, es decir, trabajos a hacer por obligación escolar. Nosotros motivamos al máximo toda nuestra actividad.

Por la mañana, para empezar la jornada, canto: un grupo de niños designados anteriormente, cantan, a veces, una canción de creación propia, después canto coral.

A las 8,30 horas, entrada en clase.

Los niños tienen delante de ellos una hoja blanca de 21 X 27 para dibujar. Empleamos todas las hojas, para ahorrar gastos, incluso las impresas por un lado, de que podemos disponer. Dos niños designados de antemano

leen a sus compañeros una página, o un poema preparados. Mientras tanto, los demás alumnos dibujan libremente. Pueden escuchar mientras dibujan, pero no les obligamos a ponerse en actitud de escuchar. Algunos alumnos que tienen un suceso reciente a explicar escriben su texto libre.

Esto dura aproximadamente diez minutos. Se recogen los dibujos. Se pide a los alumnos que escojan rápidamente los dos dibujos que hay que conservar. Estos dos dibujos, completados si es necesario durante la jornada, se incorporarán al *Libro de Vida de la clase*.

¿Qué es eso del *Libro de Vida* de la clase, que os recomendamos a todos?

Coged una placa de contrachapado de 23 X 30, una hoja de cartón de las mismas dimensiones. En cada una de ellas, haced dos agujeros con la separación fija del perforador. Comprad dos pernos largos de 3 a 4 cm y unid las dos piezas de la cubierta que así habremos formado.

En esa cubierta podéis ir colocando cada día: los dibujos bonitos, el texto impreso, ilustrado si es posible, los mejores textos libres no impresos, las explicaciones de observaciones y experimentos. Al cabo de algunos meses, *el Libro de Vida* está completo: se le saca la cubierta y se lleva a un impresor, que puede confeccionar una buena compilación, o bien se encuaderna por los mismos alumnos.

El *Libro de Vida* está disponible para una nueva serie.

Son aproximadamente las 8,45. Abordamos en seguida el texto libre. Pero el lunes, el texto libre se suprime. Se reemplaza por *Nuestra vida*, texto que redactamos en común, que pasa revista a la actividad y la vida de la semana que acaba de terminarse y que prepara los proyectos para la que empieza.

La página de *Nuestra vida* sirve entre nosotros de correspondencia con los padres.

El sábado a veces se dedica al examen definitivo de los planes de trabajo. En la práctica, tenemos regularmente tres textos libres por semana, más la página del lunes.

El responsable va a la pizarra y escribe el nombre de los alumnos que tienen que presentar un texto. Después, cada uno de ellos lee su texto. Se somete a votación: se elige el texto.

Se corrige en la pizarra. En un próximo artículo repetiremos cuál puede ser la parte del maestro en la preparación de estos textos.

Sobre la marcha se buscan palabras en el diccionario, se hacen observaciones ortográficas, gramaticales y sintácticas. Después se pasa a la *Búsqueda de las palabras*, es decir, vocabulario sobre los temas suscitados por el texto, y gramática.

Se reparten las líneas a componer. El primer equipo se pone a trabajar.

En ese momento empieza el trabajo complejo: dos o tres niños están en la mesa de imprenta, dos o tres leen el texto por turnos, todos copian y hacen el trabajo de gramática. Los que terminan antes que los otros empiezan con su plan de trabajo individual. Toda esta actividad nos lleva hacia las 10,15—10,30 horas. A continuación tendremos una media hora de cálculo vivo y de ejercicios diversos de cálculo. Nos quedarán 30 o 45 minutos de trabajo libre, según el plan.

Insistimos en que esta primera parte de la clase está al alcance de todos, que responde a las exigencias de los programas y de los horarios. Basta con señalar: francés, redacción, lectura, vocabulario, gramática. Incluso si sólo hacéis lo que hemos explicado hasta aquí, si todavía tenéis la obligación de utilizar un manual para el cálculo, la historia, la geografía o las ciencias, no por ello habréis dejado de realizar en vuestra clase una porción notable de Escuela Moderna. Más adelante ya iréis más lejos.

Veamos en lo que nos afecta, cómo se emplea la segunda parte de la jornada:

Tenemos una especie de escuela duplicada a media jornada. De las 14 a las 16 horas, actividades múltiples en el marco del plan: televisión escolar, pintura, recortes, trabajos de taller, maquetas, jardinería, etc.

De las 17 a las 19 horas, la clase vuelve a empezar; de las 17 a las 18 horas: trabajo libre según el plan, impresión del texto, cartas a los correspondientes, etc.

De las 18 a las 18,30 horas, informes de los trabajos efectuados.

De las 18,30 a las 19 horas, conferencias.

¿En qué se pueden aprovechar las escuelas ordinarias de nuestra experiencia? Pueden preparar:

De 13,30 a 14,30: actividades libres, de acuerdo con el plan;

De las 14,30 a las 15,30: lecciones a posteriori, después de estudios e investigaciones, de acuerdo con el plan;

De las 15,30 a 16,30: como hemos explicado anteriormente en la Escuela Freinet.

Ensayad este nuevo horario y este método de trabajo, de forma que podáis establecer para esta nueva escuela normas aceptables para todos y definitivas.

¡Los resultados están ahí!

El inspector ha examinado los cuadernos: la escritura es cuidada, las líneas rigurosamente trazadas con regla, los ejercicios abundantemente decorados con tinta roja con los temas tradicionales.

Y el inspector, satisfecho, concluye: «¡Los resultados están ahí!»

No ha querido ver a los alumnos ni a la clase trabajando; no le interesa: los cuadernos le bastan.

Formación moral y cívica de los escolares, sentido matemático y científico de los futuros investigadores que Francia necesita, sentido histórico que permite extraer las enseñanzas del pasado que orientan el presente y preparan el futuro, sentido geográfico, sentido artístico, aptitudes creadoras, audacia y libertad... ¡de todo eso no sabe nada! Los dictados previamente preparados crean la ilusión de un nivel privilegiado; los problemas sin errores porque han sido copiados de la pizarra bajo las directrices del maestro motivan una apreciación favorable.

Las instrucciones ministeriales dan la primacía a una formación sin la cual la falsa ciencia de la Escuela no sería más que una ruina del alma. El señor inspector las ignora. Controla los cuadernos. Y el maestro cuida los cuadernos. Y los cuadernos son el rey de la clase. Y el padre subyugado no dirá a su hijo: «¿Qué has hecho hoy? ¿Qué has construido? ¿Qué has producido?», sino: «¡Enséñame tu cuaderno!»

De arriba abajo de la escala, todos se adecúan a esta peligrosa trampa: ¡los resultados están ahí!

Superioridad de la nueva técnica de trabajo

El problema ya está planteado.

Como hemos dicho repetidamente, la existencia en pedagogía, y a una gran escala, de nuestras clases—testimonio, de las que hoy se pueden apreciar los resultados, contribuye a generalizar la opinión de que es posible otra forma de escuela.

El método escolástico ya no es tabú.

La renovación está en marcha.

Pero esta renovación sólo se puede hacer progresivamente, a medida que penetran en las clases los nuevos instrumentos de trabajo, laboriosa y experimentalmente preparados, a medida también que se adaptan y se inician los obreros a reeducar.

Todavía, durante mucho tiempo, los educadores se encontrarán en la situación del campesino que siente la necesidad de modernizar su equipo y su instrumental, pero que, por razones diversas —y válidas— (precios de compra elevados, falta de espacio, preparación técnica insuficiente), no ha transformado todavía más que un sector relativamente importante de su actividad. Para los otros trabajos, todavía tiene que recurrir forzosamente a los instrumentos y a las prácticas tradicionales. Pero la existencia de este doble frente no frenará estos progresos si el interesado tiene conciencia de la insuficiencia de los viejos instrumentos y si recorre con interés exposiciones y catálogos... «¡Cuando tenga este tractor, o esta cosechadora!»

Mientras tanto, basta con que el doble frente permita al campesino un rendimiento mejor que las técnicas anticuadas.

Incluso con el doble frente, en pedagogía superamos, y mucho, los resultados de la antigua escuela. Esta superioridad flagrante, y hoy indiscutible, justifica el éxito creciente de nuestras técnicas.

Superioridad para la enseñanza del idioma, en la que ya no necesitamos recurrir a los manuales, a los deberes y a las lecciones, sino muy accidentalmente. El sector modernizado nos ofrece: expresión libre, periódico escolar, intercambios de correspondencia, informes y conferencias, lectura de libros y revistas clasificadas en una biblioteca de trabajo que comporta, además de nuestros 400 *BT* encuadernados en nuestros clasificadores especiales, libros y manuales en los que hemos anotado las lecturas y los documentos al alcance de los niños.

Superioridad para la enseñanza de la historia: En este terreno no resulta muy difícil hacer algo mejor que el método tradicional. Casi no vale la pena recordar que, sobre todo al primer nivel, los manuales en uso sólo aportan un conglomerado indigesto de elementos, de los cuales el niño no puede comprender absolutamente nada. Para probarlo, nos bastaría con tomar al azar cualquier página de cualquier manual, incluso reciente.

Con nuestras técnicas, aunque no las empleemos totalmente, hacemos un trabajo en profundidad en las investigaciones históricas y prehistóricas, el estudio del medio, la historia de la civilización, gracias a los elementos simples de nuestros *BT* y de nuestro fichero, a los recortes y a las diapositivas, teniendo como guías las publicaciones de Lobjois: *la Investigación prehistórica*, y las de Deléam: *la Investigación histórica* y el *Conocimiento del pasado*.

Por otra parte, al final de año, cuando se haya terminado la serie de publicaciones de Deléam, realizaremos, con nuestro centenar de *BT* de historia, un *Curso de Historia* que será un verdadero acontecimiento pedagógico.

Superioridad en el estudio de la geografía para la cual los manuales aparecen como lo que son: instrumentos anticuados que apenas escarban la tierra, cuando hoy podemos realizar una enseñanza viva y eficaz de esta disciplina con las bellas colecciones fotográficas a clasificar en el fichero, con los numerosos documentos a sacar de las diversas revistas ilustradas, con las maquetas y planos.

Para ello, tenemos a nuestra disposición: el Fichero Escolar Cooperativo (formato 21 X 27), en el que clasificamos las colecciones de vistas y las numerosas fotos que recortamos, para pegarlas sobre cartón, de la revista del Touring-Club, de «Vie du Raíl » y muchas otras.

El cine, la televisión, las diapositivas, son evidentemente complementos preciosos de esta enseñanza.⁽⁵⁾

Sin embargo, la técnica de este estudio todavía no ha sido suficientemente precisada. Cuando tengamos en la Escuela Freinet los tres educadores que deben ser nombrados para ello, intentaremos dedicarnos a esa tarea.

La modernización en geografía está, más aún que la de otras disciplinas, al alcance de todos.

Superioridad teórica en la rama de ciencias. La enseñanza de las ciencias, no vale la pena recordarlo, se basa en la observación y los experimentos. Y ahí generalmente nos falta:

- a) Nuestra competencia de educadores: el conocimiento científico libresco que nos ha dado la Escuela — incluida la Escuela Normal— nos ha preparado mal para reconocer rocas y plantas, para conocer las costumbres de los animales y de los insectos, para reconocer y clasificar, para realizar con los niños los experimentos elementales que serán las bases definitivas del sentido científico.

Aparentemente es muy cómodo tomar un manual en el que encontramos escrito de antemano todo lo que necesitamos saber, y ello sin ensuciarnos, sin hacer ruido, sin hacer potingues, ni romper tubos, ni dejarnos picar por insectos.

Con el manual de ciencias únicamente, no se prepara ni el espíritu científico, ni los verdaderos conocimientos.

En todo caso, es preferible, por pequeño que sea, el esfuerzo experimental.

- b) La preparación del material y de los experimentos. Cuando se habla de experimentos en la escuela, se trata de experimentos clásicos que todos hemos hecho, o hemos visto hacer, y que no nos han sido de ninguna utilidad.

En la enseñanza científica elemental, todo está por descubrir. Tenemos que volver a encontrar las bases, partir otra vez de esas bases para poner al día la larga serie de observaciones y de experimentos que están al alcance de los niños, integradas en su curiosidad natural y su vida.

Superioridad en cálculo, con los instrumentos adecuados para el conocimiento de la mecánica matemática: ficheros autocorrectivos individualizados que permiten el ejercicio acelerado de las cuatro reglas y de los problemas esenciales.⁶

Para adquirir el sentido matemático, hemos preparado un Cálculo vivo que es a los ejercicios de los manuales lo que el texto libre es a los manuales de lectura y de vocabulario.⁷

Superioridad, por último, y decisiva, en el aprendizaje del dibujo, de la pintura y la cultura artística.

Los resultados obtenidos son particularmente elocuentes.

Al principio de año, bastará con que colguemos, en una pared del pasillo, los pobres dibujos, en negro y en colores, de los recién llegados a nuestra escuela. En la pared de enfrente colgaremos los que hagan los mismos alumnos al cabo de tres meses. Entonces podremos decir, con orgullo, como en los anuncios de detergentes: «Antes—Después.»

⁵ Y ahora nuestros BT sonoros

⁶ NDLR: Y ahora las cintas programadas

⁷ NDLR: Y ahora las cintas «Taller de Cálculo» y las cintas «Taller Matemático»-

Haréis vuestra opción a medida que las exposiciones, las fotos fijas, las visitas a escuelas os ofrezcan lo modelos de obras maestras que ya están hoy a vuestro alcance.

En este caso, la partida está claramente ganada. La escolástica que ya no se atreve a decir su nombre esconde púdicamente sus deberes abortados. Nosotros blandimos nuestras realizaciones como antorchas.

Debido a que esta evolución del dibujo infantil se hace a un ritmo acelerado, la cooperativa ha vendido de octubre del 57 a junio del 58 siete toneladas de pinturas de colores, y sólo para el período septiembre—octubre, cinco toneladas, con las cuales se pueden cubrir varios kilómetros cuadrados de dibujos infantiles.

Repetid estas realidades basadas en los hechos. Y que estas conquistas reconfortantes nos convenzan siempre de que no tenemos que perder tiempo explicando y probando. Nuestras realizaciones hablan por nosotros.

Empleemos con creciente eficacia nuestros tractores cada vez más perfeccionados. Empeñémonos en convertir la mano de obra en algo simple, natural y al alcance de todos. Se acerca el momento en que los braceros que continúan cavando la tierra con su arado prehistórico, levantarán la cabeza, compararán las cosechas y se subirán a su vez en su tractor.

Deseemos que, en su entusiasmo, puedan alcanzarnos y quizá superarnos en esta carrera en la que nosotros nos conformamos con ser buenos obreros.

Una mentalidad de constructores

Yo me he quedado en constructor.

Al orden demasiado civilizado de las tierras con cultivos alineados y definitivos, yo prefiero los lugares de trabajo que transforman y animan los rincones incultivados, las plantaciones que vemos crecer, audaces y extensivas como una banda de niños en el bosque. A las construcciones confortables y metódicas, prefiero el abrigo que construyo por mí mismo, desde las raíces al techo y que modelo según mis gustos y necesidades, como esas viejas costumbres de las que no nos podemos separar porque están integradas en nuestros gestos y en nuestra vida.

Yo soy constructor.

Como todo el mundo: como el niño que construye una valla o una cabaña, como el albañil que silba en su andamio, como el alfarero que crea formas y el mecánico que da vida a su mecánica. Un terreno en el que no se construye es un terreno que muere. El hombre que ya no construye es un hombre que la vida ha vencido y que sólo aspira a llegar al final contemplando el pasado difunto.

Preparad las generaciones de constructores que excavarán el suelo, subirán a los andamios, lanzarán de nuevo hacia el cielo las valientes flechas de su genio, escrutarán el universo siempre orgulloso de su misterio. Equipad a vuestras clases con instrumentos de constructores, con levantadores de andamios, con ingenieros y con sondeadores de misterios. Aunque vuestra escuela tenga que seguir siendo eternamente un lugar de trabajo, porque no hay nada tan exaltante como una cantera.

Ya sé: los constructores están siempre en el suelo y se os acusará de desorden y de impotencia porque no tendréis con frecuencia la satisfacción de colgar el ramillete simbólico de la cima de vuestra construcción. Las paredes no están blanqueadas, las ventanas aún no están cerradas y los tabiques de los pisos quizás aún están por levantar. Pero otros después de vosotros —y los mismos interesados— continuarán la obra si vosotros sabéis mantened en ellos la mentalidad de constructores invencibles.

No hay nada tan exaltante como un lugar de trabajo, sobre todo cuando en él se construyen hombres.

Los constructores nos comprenderán y nos ayudarán.

¿No son las técnicas modernas demasiado difíciles, y no es verdad que hay que ser un educador de élite para triunfar con ellas?

La novedad siempre es sospechosa para un espíritu conformista.

Siempre ocurre así al que presenta una novedad.

Cuando nuestros padres veían circular a los primeros ciclistas sobre sus dos frágiles ruedas, los tomaban por intrépidos equilibristas. Al menos era tan arriesgado como andar por una cuerda tensa con una pértiga en las manos. Hay que ser un as para saberlo hacer.

Y ahora nuestros niños —todos sin excepción, hábiles o no— saben ir en bicicleta con la misma seguridad y dominio que cuando van a pie.

Cuando vimos llegar a nuestro pueblo a los primeros automovilistas —que acompañaban al diputado en gira electoral— los tomábamos también por semidioses. Hoy un niño de siete años conduciría un coche si se le diera autorización.

Es, pues, normal que un maestro acostumbrado a entrar en su clase como quien entra en una pista de circo en la que tiene que imponerse, por las buenas o por las malas, para enseñar cosas muy difíciles de hacer entrar en la cabeza de los críos, considere que es un fenómeno y un campeón su colega que se presenta en la clase relajado y confiado ante unos alumnos también amables y familiares. Tiene que ser un as para enseñar riendo, naturalmente, nociones que la pedagogía nos ha presentado como abstractas y misteriosas; una especie de mago que saca de sus alumnos, tradicionalmente rebeldes y muertos, esos textos impresos, esos linóleos grabados, esas pinturas y esos tintes; que sabe hacer crear canciones y poemas.

Y si decimos que es tan sencillo como ir en bicicleta y que todo el mundo puede conseguirlo, no nos creen, y no se intenta comprobar si, por casualidad, lo que decimos es verdad.

Naturalmente, para ir en bicicleta, hay que tener una máquina que funcione, y hay que disponer de una pista accesible a falta de carretera.

En nuestro caso, también hace falta, evidentemente, que dispongamos de las mecánicas elementales que podemos hacer funcionar, y que en la clase y alrededor de nosotros tengamos el espacio necesario para ver más allá de donde estamos. Es infantil. Pero el día en que todo el mundo se dé cuenta de que no se puede hacer nada válido metiendo a los niños en cajas, aunque estén desinfectadas y forradas, se abrirán las puertas a la vida, y entonces se verá el milagro hacerse realidad.

Los métodos tradicionales son difíciles porque no se centran en ninguna línea directriz. Son como un bosque en el que no existe ningún camino central, sino únicamente una multitud de senderos y de caminos que se cruzan o se separan alrededor de los montículos y las rocas. Se os enseña a dar una lección de lenguaje, pero las ciencias o el cálculo tendréis que abordarlos de otra forma. Cada disciplina tiene su método y cada manual lo interpreta a su manera. Ahí sí que hay que ser un as para entenderse. Y como que nosotros sólo nos entendemos

raramente, actuamos en definitiva como sabemos, a base de lecciones más o menos elocuentes, y de cosas aprendidas de memoria de las que siempre queda algo, aunque sólo sean palabras.

Todo método natural es tan sencillo y tan fácil como aprender a andar o a hablar, y todo el mundo tendría que tener éxito en él. Basta con que el educador esté en condiciones de dar buenos ejemplos, tal como los padres deben estar en condiciones de presentar buenos ejemplos a sus hijos.

ES MÁS SENCILLO Y MÁS FACIL SER EDUCADOR MODERNO QUE SER EDUCADOR TRADICIONAL

De momento, la dificultad procede sobre todo de que esos educadores, incluso de élite, están profundamente deformados y hacen falsas maniobras que perturban los procesos formativos. Bastará con hacerles comprender y sentir el espíritu nuevo de la educación para que avancen con toda seguridad en el terreno educativo.

Nosotros no decimos que por el *método* natural cualquiera puede ser educador, sin ningún aprendizaje: es el aprendizaje el que cambia. Pero en conjunto, con una formación normal, es más sencillo y más fácil ser educador moderno que ser educador tradicional.

Pero habrá efectivamente una dificultad técnica suplementaria.

Para ser educador tradicional basta con saber escribir correctamente sin faltas, y saber calcular y leer sin equivocarse. No se os pide que poseáis los mínimos rudimentos de esas técnicas accesorias que la Escuela desprecia totalmente porque no entran en los exámenes: cantar, tocar un instrumento, hacer teatro y marionetas, tener habilidad manual para imprimir, grabar, dibujar, pintar, montar un instrumento, hacer un experimento, reconocer piedras, insectos, plantas y flores. En la actualidad, se puede ser maestro y no saber nada de todo esto.

La educación moderna prepara al hombre de mañana que tendrá que tener cien cuerdas en su arco para hacer frente a las situaciones imprevistas que le reserva ese mundo desconocido.

También en ese caso bastará con revisar los valores y prever el aprendizaje correspondiente. A pesar de ello, no creáis que entre nosotros el educador sólo puede ser eficiente si es universal —lo cual es prácticamente imposible—. Pero lo nuevo que hacemos al niño, el llamamiento que podemos dirigir a los padres de los alumnos, la utilización de máquinas (fotos, cine, magnetófono, discos, etc.) nos ayudarán en la realización de nuestra escuela compleja, con tal que sintamos la necesidad de esta complejidad y que nos atrevamos a afrontar la vida.

¿HAY QUE ACONSEJAR LA ESCUELA MODERNA AL MAESTRO PRINCIPIANTE?

Y con ello incluimos la preocupación de ciertos inspectores que quieren saber si deben recomendar nuestras técnicas a los principiantes, o por el contrario, prohibírselas.

Los inspectores tienen buenas razones para plantearse la pregunta. No basta con rechazar anárquicamente los métodos tradicionales y utilizar nuestras técnicas para tener éxito si no se tiene la preparación natural indispensable. Es como si un aprendiz de forjador, cansado del taller rudimentario de su padre, lo abandonara diciendo: «Me voy a trabajar a una fábrica.» Si no tiene ni idea de su nuevo oficio, sólo podrá ser peón; no se le confiarán máquinas delicadas que correría el riesgo de estropear.

Nosotros tampoco aconsejamos a los jóvenes que al principio de curso, aunque hayan hecho un cursillo, que es una formación todavía insuficiente, abandonen de golpe manuales escolares, lecciones y deberes, y que empiecen a actuar al ciento por ciento según nuestras técnicas. Podéis triunfar excepcionalmente, pero es

arriesgado y vuestros alumnos pueden sufrir las consecuencias. Nosotros mismos no hemos procedido así en nuestros ensayos. Solamente a medida que nuestros instrumentos nuevos estén preparados abordaremos una técnica nueva. Nosotros sólo hemos abandonado el estudio más o menos tradicional de ciertas técnicas —y sobre todo historia, geografía y ciencias— cuando hemos tenido un fichero documental suficientemente rico. Sólo hemos practicado regularmente las conferencias cuando hemos tenido a nuestra disposición, además del fichero, una colección «Biblioteca del Trabajo» suficientemente provista. Y sólo podremos recomendar la práctica corriente y definitiva el día muy cercano en que hayamos realizado los miles de fichas—guías que nos son necesarias.

Un educador formado lenta y experimentalmente en nuestras técnicas puede, si se le nombra para otra clase, realizar de golpe la revolución pedagógica para la que ya está suficientemente preparado. Los demás, deben seguir nuestra fórmula que es siempre válida: «No os soltéis de las manos antes de tocar con los pies», actuad progresivamente, a un ritmo que esté en función de vuestras propias posibilidades técnicas y también del medio.

Es demasiado fácil sacar la conclusión, a partir de una tentativa realizada por un joven inexperimentado, de que un método ha fracasado. Nos negamos a hacernos responsables de ello.

De ahí que deducir, como lo hacen algunos, que para llegar a las Técnicas Freinet hay que haber trabajado previamente durante varios años con los métodos tradicionales, no es una conclusión forzosamente lógica. Es como si se dijera que el joven ajustador se desenvolverá mejor en su nuevo oficio si ha hecho su aprendizaje con un artesano. Hay artesanos que dan a su aprendiz una base a la vez técnica y humana que es como una preciosa cultura, para los oficios del futuro, que no es el caso, desgraciadamente, de la Escuela tradicional que no prepara en absoluto para el acceso a los métodos modernos. Por el contrario, se arriesga a empujar todavía más a los maestros hacia prácticas que ya les han marcado demasiado, porque las han sufrido como alumnos y estudiantes, y las han «aprendido» en la Escuela Normal. Uno no se desembaraza de un error practicándolo, sino dándose cuenta de que es un error y haciendo un esfuerzo heroico para librarse de él.

Apartaos de los métodos tradicionales en seguida que podáis. Cuanto antes mejor. No esperéis, porque luego será demasiado tarde. Estaréis cogidos en el engranaje de tradición y de rutina del que ya no os podréis salir.

Pero no abandonéis lo que tenéis para marchar a la aventura, persiguiendo unos mitos. Actuad experimentalmente para que vuestros niños no sufran demasiado vuestras inevitables vacilaciones. Informaros, poneros en relación con nuestros grupos departamentales en Francia, con nuestras secciones en los países vecinos, visitad las escuelas que trabajan según nuestras técnicas, participad en cursillos. Y entonces escoged entre la amplia gama de nuestras técnicas aquellas con las que podéis trabajar mejor, sin riesgos desconocidos. Os damos una lista progresiva, sin que ello signifique que la consideremos intocable. No os señalamos ningún ritmo. Podéis avanzar a fondo, progresivamente, a lo largo del primer año, o bien prolongar la evolución a través de varios años:

- textos libres con ejercicios de búsqueda de palabras y de gramática,
- periódico escolar limografiado, que hace necesaria la compra y utilización del limógrafo,
- correspondencia interescolar,
- dibujo y pintura,
- imprenta en la escuela,
- cooperación escolar,
- conferencias,
- planes de trabajo,
- cálculo vivo,
- talleres de trabajo,
- magnetófono,

—credenciales o diplomas.

Para detalles de estas técnicas, véanse los diversos libros de nuestra colección: «*Biblioteca de la Escuela Moderna*» y las publicaciones «*Dossiers pédagogiques*».

No tengáis miedo de recurrir a las prácticas tradicionales para cubrir algunos huecos, en ciertos casos. Si es necesario, dad algunas lecciones de historia o de ciencias para «ver» el programa, sabiendo de antemano lo que podéis esperar de ello. Antes de un examen, realizad un ligero resumen memorístico, cuyo valor debéis tener presente de antemano. Lo principal es que no os engañéis con ello, y que no intentéis engañar a vuestros alumnos. Decidles francamente: para el certificado de estudios es necesario que sepas esto y lo otro, aunque te olvides de ello al día siguiente del examen.

Lo importante para nosotros no es el éxito más o menos rápido de nuestras técnicas, sino los progresos necesarios de la Escuela popular que preparamos y a la cual servimos.

El trabajador hombre

El pastor es pastor desde el momento en que sabe guiar o seguir a sus ovejas y asegurar los movimientos que permiten al rebaño pastar en paz y seguridad.

Pero si, además, puede reflexionar más allá de los gestos automáticos, si adquiere experiencia y sabiduría en ese largo y solitario intercambio con sí mismo, o si, exteriorizando sus preocupaciones, escruta y estudia el cielo, las nubes, la vida de las plantas y las costumbres de los animales hasta el punto de llegar a ser un experto en esas materias, o si, manifestando su placer creativo mediante su cuchillo, grava madera o hace relieves en las cortezas de los árboles, entonces da un paso más o menos consciente hacia la cultura. Se convierte en el *Pastor Hombre*.

Nuestro tendero cuenta y pesa y despacha exactamente los artículos que se le piden. Ignoramos que fuera ilusionista.

¿Quién le ha enseñado los secretos del prestidigitador y las virtudes de los polvos mágicos? Por la noche, finalizada la jornada, practica un arte que, para él, desborda y supera su oficio, una actividad aparentemente gratuita en el sentido de que no sacará de ella un beneficio pecuniario, pero que es su cultura, que más allá de su función social de tendero le hace alcanzar el valor eminente del Tendero Hombre.

Nuestro vecino tiene mucho trabajo para hacer que crezcan sus melocotoneros y para salvar sus claveles de invernadero. Se empeña, ciertamente, en ser un jardinero experto. Pero los días de lluvia, detrás de los cristales semiocultos por las enredaderas, dibuja y pinta, y el domingo, sale de paseo con su caballete en busca de colores y de vida.

Ésa es su cultura: ese deseo de creación y de desarrollo que hace de él *el jardinero Hombre*.

Que vuestros niños aprendan los gestos, los signos y las mecánicas exigidas por su función de escolares, y más tarde, por su papel de empleados, de campesinos o de obreros, es una necesidad como la de que el pastor sepa cuidar su rebaño y el jardinero producir frutos y flores dignas de su inteligencia y de su sentido social. Pero que no se conformen con ser escolares. Que desborden su oficio para acceder a los pensamientos, a los gestos y a los actos que quizá no son de una utilidad inmediata, que quizá nunca les compensarán monetariamente, pero que no por ello dejarán de ser un aspecto exaltante de una exigencia de cultura que es el signo noble de la educación al servicio del *Hombre*.

TOMAR CONCIENCIA DE CIERTAS REALIDADES

En nuestras críticas de los manuales escolares y de las lecciones, siempre hemos señalado el escaso rendimiento de la enseñanza colectiva. El niño, como el adulto, sólo trabaja con eficacia individualmente o en equipo reducido y homogéneo.

Con el antiguo método de los deberes y las lecciones, todos los niños deben hacer lo mismo, y en el mismo tiempo. Para ello, el maestro debe frenar a los alumnos que podrían ir demasiado deprisa, esperar a los atrasados y regirse, en definitiva, por una media que no favorezca más que a una pequeña fracción del conjunto de los alumnos.

Por el contrario, con el trabajo individualizado, cada uno va a su paso, a su ritmo. Entonces, el rendimiento es del ciento por ciento. Por otra parte, el trabajo individualizado no se satisface por sí mismo; debe inscribirse en un conjunto lógico y coherente que es el método general de trabajo.

Presentaremos dos formas de trabajo individualizado.

a) La primera se hace con fichas autocorrectivas, o cuadernos autocorrectivos, o bien mediante cintas didácticas. En este terreno, como en otros, nosotros hemos dado el primer impulso, realizando en 1930 las primeras fichas autocorrectivas. Y vosotros mismos podéis convenceros de las virtudes de esta técnica y repetir nuestra experiencia.

Tomad un manual de gramática o de cálculo. Recortad los ejercicios sobre fichas de cartón de 10,5 X 13,5 de color claro. Coged el libro del maestro correspondiente y recortad las respuestas pegándolas en fichas de cartón rojas. Clasificad las preguntas en una caja, las respuestas (rojas) en otra. Ya tenéis un fichero autocorrectivo que, con los mismos ejercicios, interesará mucho más a los alumnos.

Y esta práctica nos ofrece además un resultado inesperado: por primera vez se da una cierta confianza al niño, a la cual es particularmente sensible. Se controla solo y se siente liberado de la vigilancia obsesiva y escrupulosa del maestro. El éxito de esta iniciativa es una primera conquista que nos libera del papel de vigilantes que perturba nuestro comportamiento. Hemos realizado cooperativamente todo un conjunto de ficheros autocorrectivos de cálculo, de gramática y de ortografía, que los educadores podrán completar mediante ficheros que realizarán siempre personalmente según sus necesidades —lo cual comporta posibilidades de adaptación que ningún otro método puede ofrecer.

Por otra parte, los ficheros de cálculo operatorio han sido traducidos a cuadernos autocorrectivos, que son personales de cada alumno y que éstos pueden realizar en clase sin desplazarse, o en su casa. Diversas ediciones comerciales, desgraciadamente no siempre bien estudiadas pedagógicamente, se ofrecen en la actualidad a los educadores. Desde hace tres años, hemos completado este primer conjunto de ficheros autocorrectivos mediante cintas enseñantes autocorrectivas que tienen una utilización casi ideal y que hemos previsto que pasen a formar parte de la práctica corriente de la clase.

b) También hemos previsto una forma de trabajo individualizado, raramente autocorrectivo, pero que permite suprimir las lecciones colectivas: se trata de las fichas—guías y sobre todo de *las bandas de trabajo*⁸: en cálculo, en historia, geografía y sobre todo en ciencias. El rendimiento no tiene comparación con el de las lecciones.

Una sola dificultad, cuya solución hemos previsto: el trabajo individualizado es evidentemente más complejo. Ya no es el orden aparente de los manuales, en los que basta girar las páginas para saber dónde se está.

⁸ Cintas programadas de historia, de geografía, de ciencias, y cintas del taller de cálculo y del taller de matemáticas

Para ese trabajo individualizado nos es necesario prever otra forma de organización y de control. La conseguimos mediante nuestros *planes de trabajo* y nuestros «*plannings*». No entramos en los detalles de las explicaciones técnicas que son objeto de un libro: *Trabajo individualizado y programación* ⁹).

Lo más difícil, en esta empresa, y contrariamente a lo que se cree a veces, no es el funcionamiento técnico de los nuevos instrumentos. Se puede dominar la técnica a base de algunas explicaciones, y los niños, muchas veces más ingeniosos que los maestros, lo conseguirán muy rápidamente. *Lo delicado es la imbricación de ese trabajo nuevo en el contexto de nuestra clase.*

Podéis tener una clase bien equipada, con imprenta, limógrafo, ficheros, colores y bandas. Pero si conserváis vuestro espíritu escolástico, muchas veces utilizaréis ese instrumental de manera contraproducente. No sentiréis en vuestros niños esa sed de conocimiento y de creación, ese entusiasmo en el trabajo que os hemos prometido. Y saldréis decepcionados.

Si no sentís la necesidad de ese cambio de espíritu, si estáis satisfechos de la Escuela tradicional, no busquéis más; esperad a estar en condiciones de comprender el sentido y el alcance de la inevitable evolución pedagógica y social que a no tardar os impondrá sus exigencias.

Veamos, brevemente, algunas nociones básicas a reconquistar ¹⁰)

1º VUESTROS NIÑOS NO TIENEN TODOS LOS DEFECTOS Y LOS VICIOS DE QUE SE LES ACUSA.

Esos defectos y esos vicios se deben casi siempre a deficiencias de la escuela:

- si vuestros niños no se interesan en lo que vosotros les imponéis, es porque no habéis sabido motivar su trabajo;
- si no tienen nada que decir, es porque han estado demasiado tiempo condenados a callarse;
- si no saben crear, es porque han sido obligados únicamente a obedecer, a copiar y a imitar;
- si hacen trampas y os engañan, es porque vuestro sistema de organización y de control está mal establecido.

Hoy os podemos demostrar que con otra forma de concebir la clase, tendréis necesariamente niños más curiosos, más investigadores, más creadores, más leales, más amables, más deseosos de tener una buena conducta social.

2º ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO QUE, CON LOS NIÑOS, ABANDONÉIS LA MANÍA DE LA AUTORIDAD Y DE SUS INSTRUMENTOS: EL CASTIGO Y LA RECOMPENSA, que colocan al niño en la obligación técnica y moral de hacer lo que ordena el maestro.

Vosotros sois demócratas —un educador es siempre demócrata—. Pensáis muy sinceramente que los individuos han de gobernarse por sí mismos. Aprobáis la autodeterminación en el terreno político. Incluso hacéis huelgas para afirmar vuestros derechos. Y está muy bien. Pero no reconocéis ninguno de esos derechos a vuestros

⁹ Ediciones de la Escuela Moderna, Cannes

¹⁰ Lista de los libros a recomendar prioritariamente: *Dits de Mathieu* (trad. cast. *Parábolas para una pedagogía popular*, Laia); *Education du travail*; *L'Ecole Moderne Française*, y los números aparecidos en la colección «Biblioteca de la Escuela Moderna» (BEM), y «Dossiers Pédagogiques»

alumnos. Vosotros sois los maestros; ellos son los esclavos. Vosotros decís, quizá para justificaros: son demasiado jóvenes para regirse y actuar libremente. Lo mismo se decía de los esclavos y se dice todavía hoy.

Sin embargo, nosotros os podemos dar la seguridad experimental de que los niños son al menos tan aptos como los adultos para vivir en comunidad.

Al principio de vuestras tentativas, cuando os encontréis en presencia de niños deformados por la escuela, tendréis que recurrir algunas veces a la coacción para mantener el orden cuya necesidad ya hemos señalado. Lo único es que lo haréis a disgusto, pensando que habéis sido forzados a ello por la situación de la Escuela sin creer por ello que el niño tenga necesidad, para educarse, de vuestro puño sólido e intransigente.

3º VOSOTROS CREÉIS QUE SOIS EL QUE SABE Y ENSEÑA A LOS QUE NO SABEN.

Esto quizás era verdad en otro tiempo, pero los niños de hoy conocen, sobre muchos temas, tantas cosas como nosotros (aunque las conozcan mal).

No podéis ignorar estos cambios que son consecuencia de viajes, de la radio y de la televisión.

Tenéis que tomar a los niños tal como son, diferentes de lo que eran en los tiempos de los manuales y de las lecciones soberanas, y partir de lo que ya saben.

Para ello, evidentemente, tendréis que reconsiderar vuestro método de trabajo.

4º NUESTROS NIÑOS DE HOY NO SON COMO LOS DE PRINCIPIO DE SIGLO. QUIEREN SABER, QUIEREN COMPRENDER, QUIEREN ACTUAR.

Si vosotros se lo impedís imponiéndoles cosas que no les interesan, se cerrarán cada vez más a vuestras enseñanzas, y buscarán por otros caminos otra forma de cultura.

5º CREÉIS QUE VUESTRAS LECCIONES SON INDISPENSABLES. OS PROPORCIONAN AUTORIDAD.

Vuestros niños no lo entienden; vosotros se lo explicáis una y otra vez sin tener en cuenta que vuestras explicaciones son inútiles en su 90 por ciento. Cuando vuestros niños comprenden, es porque ya lo habían entendido antes de que vosotros hablarais.

Solamente la observación y la experiencia son formativas. Lo demás sólo son ilusiones. Por otra parte, la enseñanza programada que está cada vez más de moda tiende a suprimir lecciones y explicaciones.

La práctica todavía corriente en la actualidad, en la casi totalidad de clases a cualquier nivel, es la lección dada por el maestro, que repercute a continuación en el trabajo que se exigirá al alumno sobre la base de los manuales escolares.

Aquí se parte del principio, que consideramos falso, de que es a través de la explicación como se hará comprender a los niños las diversas nociones, que después tendrán que «asimilar» mediante los manuales y los ejercicios.

Sencillamente se olvida que los principios de una lección no son más que una síntesis, arbitrariamente colocada antes de las tesis, de las que deberían ser su corolario.

Ése es un error técnico, de considerable importancia, que debemos corregir.

En todos los terrenos, en todos los cursos, para todas las disciplinas, concedemos la mayor importancia a la adquisición básica de los conocimientos elementales, a las observaciones y a las experiencias que permiten la profundización de todos los problemas. Una vez efectuado ese trabajo previo —que es indispensable— el maestro explica su lección, a posteriori, que cuenta con las bases necesarias para tener un eco que compense lo que tiene de dogmática y de inútilmente autoritaria, para convertirse más bien en un diálogo educativo.

Todo este trabajo de búsqueda y de experimentación se hará exclusivamente mediante técnicas de individualización:

autocorrectivas para los trabajos de adquisición de conocimientos y de mecanismos;

de trabajo para las investigaciones y los trabajos de experimentación.

Esta forma de trabajo es hoy posible porque hemos preparado nuestros ficheros autocorrectivos, nuestras fichas—guías, nuestras bandas autocorrectivas y nuestras bandas de trabajo.

Las lecciones a posteriori son completamente válidas:

a nivel de parvulario, en el que suprimimos todas las lecciones, la maestra se limita a contestar las preguntas que le formulan a partir de la vida y del trabajo;

en la primera etapa, o enseñanza primaria:

— para el cálculo, ya que el cálculo vivo sintetiza las primeras investigaciones experimentales que precisarán las explicaciones técnicas del educador,

— en ciencias, donde la observación y la experiencia deben constituir obligatoriamente el método normal de cualquiera de sus disciplinas,

— en historia y en geografía, que no son disciplinas de adquisiciones verbales como se las ha considerado con demasiada frecuencia hasta hoy, sino una especie de paciente estudio del medio presente y pasado, del cual el maestro se limitará a precisar las conclusiones. Nuestros BT serán preciosos para esta forma de enseñanza.

Para la enseñanza secundaria, la reforma será más laboriosa dada la profundidad con que está implantada la práctica de los cursos. Tendremos que subir con paciencia la cuesta y restablecer los circuitos.

6º LAS CONFERENCIAS.

Esta práctica puede introducirse inmediatamente, en todas las clases, modernizadas o no.

Desde luego, hay que admitir que los niños son capaces de expresarse inteligentemente. Después hay que poner a su disposición la documentación necesaria.

Esa documentación es la que hemos preparado durante veinticinco años de trabajo cooperativo, y con la colaboración de más de cinco mil maestros, en nuestra colección «Biblioteca del Trabajo», que cuenta en el momento actual con 620 publicaciones programadas e ilustradas, escritas todas ellas por niños (de 1.º y 2.º grado), con participación de los alumnos y los maestros y que permite cualquier trabajo de documentación y de investigación, especialmente la preparación de conferencias, relacionado con cualquiera de las 620 publicaciones comprendidas en la colección.

Una colección complementaria de «BT sonoros» (discos y diapositivas), con 25 títulos en la actualidad, ayuda también a la preparación directa y fácil de las conferencias.

La conferencia, trabajo individualizado por excelencia, que exige un trabajo de investigación previo, de encuestas, de selección, con utilización de medios audiovisuales (magnetófono, fotos y filmes, sobre todo) es la

técnica moderna ideal. Con el material de base que hemos preparado, puede ponerse en práctica inmediatamente en todas las clases.

Por último, la conferencia cultiva particularmente la expresión oral, siempre menospreciada en las clases tradicionales, que las instrucciones ministeriales acaban de recomendar.

Naturalmente, podéis empezar con una o dos conferencias por semana, de manera accesoria, por así decir. Pero habrá que tener en cuenta el hecho de que sólo mediante la experiencia, dando conferencias, se forman los conferenciantes. Vuestro éxito será tanto mayor cuanto más tiempo dediquéis a esa técnica.

7º LA AUTOEVALUACIÓN.

Con la práctica integral de nuestra pedagogía, las notas y clasificaciones se hacen inútiles. Tenemos motivaciones bastante poderosas como para que podamos trabajar sin esos artificios.

Pero eso no es más que un objetivo al que hay que llegar. Estamos, lo queramos o no, en un medio en el que notas y clasificaciones son parte integrante del edificio escolar. Sólo podréis suprimirlas lentamente cuando vosotros y nosotros hayamos convencido con la experiencia a los padres y a la administración. Pero, en cambio, podemos influir directamente en la forma de atribución de esas notas mediante la práctica corriente de la autoevaluación.

Dejad desde hoy mismo de poner vosotros mismos las notas, autoritariamente, como si fuerais jueces o dictadores soberanos. Adoptad el principio de una apreciación tripartita: *maestro—alumno interesado—grupo de trabajo*. La experiencia nos enseña que los niños se autovaloran y valoran a los demás muchas veces más equitativamente, y a veces más severamente, que el maestro. Haciendo esto, suprimiréis uno de los mayores obstáculos que sufren las relaciones maestros—alumnos. Todo vuestro trabajo se beneficiará de ello.

Mira, joven amigo, lo que puedes hacer

a) Cambia la atmósfera de tu clase renunciando a la disciplina autoritaria e instaurando en ella el espíritu de equipo: desaparición de la tarima, organización inmediata de la cooperativa escolar, organización de los equipos de trabajo, preguntas y conferencias, diario mural, establecimiento de proyectos cooperativos al alcance de la clase.

Todo esto lo puedes hacer sin desembolsar ni un céntimo. Y cualquiera puede hacerlo mientras se despoja del hombre viejo que hay en él. Todavía te resulta fácil porque no hace mucho tiempo que llevas este disfraz.

b) Mezcla enseguida la escuela con la vida mediante el estudio del medio que, por otra parte, es ya una tarea oficial. Y el mejor medio de orientarte hacia esta integración de la Escuela en la vida es la práctica del *Texto libre*, que también se ha convertido en oficial, y constituye una de nuestras mayores victorias.

Lo único que tienes que saber para evitar desilusiones es que esta práctica del texto libre sólo puede dar los máximos resultados si está motivada por la correspondencia interescolar y por el periódico escolar. Por lo tanto, puede ocurrir que estos textos libres no sean siempre de una gran riqueza y de una gran variedad; a veces, incluso el apasionamiento del principio se atenuará. En esos momentos, no olvides que la deficiencia no está en absoluto ni en la práctica del texto libre, ni en los niños, sino en la imperfección técnica de este embrión de instrumento liberador.

Puedes realizar esto absolutamente sin ningún gasto. Explotarás pedagógicamente ese texto libre tal como lo indicamos en nuestras publicaciones y en nuestros artículos, y comprobarás que con eso aportas ya un aire y un sentido nuevo a esos ejercicios insípidos de gramática, de vocabulario e incluso de cálculo.¹¹

Presta atención, sin embargo, a no crear, en torno al texto libre, una nueva escolástica. Cuando la vida decae, es como cuando la gasolina no llega al carburador de nuestro auto: ya puedes apretar el acelerador, o darle al arranque o empujar el coche, que no lograrás ponerlo en marcha. Más vale que vayas a buscar el carburante.

Este carburante lo conseguirás más fácilmente si puedes realizar un periódico escolar, base, pivote e instrumento de la correspondencia interescolar que nunca sabremos recomendarte suficientemente. A partir de aquí es cuando ya debemos advertirte sobre la falta de los instrumentos indispensables.

Tú puedes, ciertamente, realizar el periódico escolar manuscrito, a base de copiar los textos escogidos, en letras de imprenta si es posible, con ilustraciones, sobre un cuaderno, que al final de mes se convierte en el periódico escolar. Gran apasionamiento al principio, y fatiga rápida. Los correspondientes no están nunca satisfechos, porque está comprobado que al niño no le gusta el periódico manuscrito o policopiado, incluso ilustrado, y que se precipita con apasionamiento sobre el periódico impreso. Ahora bien, si por falta de dinero no puedes comprar los instrumentos indispensables para imprimir el periódico, hazlo como puedas, adáptate al periódico manuscrito y a la correspondencia imperfecta que éste te permitirá. Desde luego, eso será mejor que nada, mejor que la técnica de los manuales. Pero no te sorprendas si resbalas un poco al pie de las rocas. Si sabes por qué y continúas mirando hacia arriba, hacia la antorcha, estás salvado. Un día cercano reemprenderás la marcha.

Reemprenderás la marcha quizá más pronto de lo que te crees. Tus niños habrán visto también la antorcha. Ellos tienen todavía más ganas que tú de librarse de la escolástica. Poco a poco, los padres también comprenderán: ¡los principios que defendemos son tan sencillos y tan humanos!

Entonces la actividad se centrará en torno de la cooperativa y, a través de uno de los numerosos canales que ya indicábamos en nuestra publicación *La Cooperativa en la Escuela Moderna*, la Escuela conseguirá algunos fondos. Creo que hay realmente muy pocos pueblos o aldeas en los que no haya nada que hacer. Algunos compañeros citan el ejemplo de aldeas de habitantes en los que una fiesta largamente preparada por la cooperativa ha reportado varios miles de francos.

c) Cuando tengas algunos fondos, si no tienes bastante para la imprenta, piensa en el *Fichero Escolar Cooperativo*. Es el segundo gran eje de nuestra escuela.

Yo habría podido recomendarte en primer lugar, como lo harán otros: practica la conferencia de niños, la libreta o la caja de preguntas... Ya sabemos los resultados porque nosotros mismos hemos sido sus iniciadores. No cuentes con ir muy lejos en esta técnica si no tienes al menos un embrión de «Biblioteca del Trabajo» y de *Fichero Escolar Cooperativo*.

Puedes constituir la Biblioteca de Trabajo mediante los manuales escolares a los que añadirás en seguida que puedas nuestras publicaciones BT. Para el fichero, después de haber estudiado su realización, empezad todos a buscar documentos y comprad cartones para pegarlos. Actualmente, es, por desgracia, lo más caro que hay. Pero empieza ¡Ya verás qué interés despierta y qué utilidad tiene!

Cuando tengas dinero, compra nuestro FEC, que es uno de los caminos trazados cooperativamente por miles de compañeros que han pensado en ti trabajando para ellos y para su clase.

¹¹ . Hoy tienes también a tu alcance las cintas didácticas programadas, que te permitirán individualizar el trabajo y suscitar entusiasmo e iniciativa.

Pero si mientras esperas la realización de estos instrumentos indispensables, constatas que la realización de conferencias por los niños es demasiado difícil, que el interés decae, no te sorprendas, no insistas. Espera con paciencia e intenta orientarte hacia el verdadero remedio, la instalación material y técnica de tu clase.

d) «La Gerbe» y «Enfantines» pueden ayudarte. Cuando tus niños han realizado algo original, cuando hayáis realizado juntos un trabajo en el que adivinéis un valor nuevo, enviádnoslo. Si se publica en nuestras revistas, tendréis al menos una parte de la motivación que hará de carburante.

e) Tendrás, por fin, un poco de dinero. Compra nuestro material para grabar. Verás qué entusiasmo, y cuánto dura. Esto te proporcionará un anticipo del placer de la imprenta. Haréis maravillas, ya lo veréis.

f) Sé perfectamente que si, en esta situación, pudiéramos ofrecer a nuestras escuelas un medio práctico, rápido y a buen precio de reproducción de nuestros textos y de nuestros dibujos, el problema estaría resuelto.

No cuentes con ello. Antes de la guerra, existían pastas para multicopista y fonógrafos. Para recomendarlas de nuevo, hay que esperar, no solamente a que reaparezcan en el mercado, sino que permitan resultados que como mínimo sean aceptables. Porque debéis saber que tendréis muchas desilusiones si esperáis sacar un periódico escolar con estos instrumentos. En cambio, son excelentes complementos de la imprenta en la Escuela.

g) En seguida que podáis, comprad la imprenta para la escuela. Esto no es, aunque lo parezca, publicidad directa, ni indirecta. Pero la experiencia prueba que la «imprenta en la Escuela» tal como la hemos realizado, es el instrumento que, en el momento actual, responde mejor a nuestras necesidades escolares. No repetiremos nuevamente todas sus ventajas.

h) Observa la naturaleza y la vida a tu alrededor, la vida presente y la vida del pasado. Ahí puedes realizar, sin instrumentos, un trabajo extraordinariamente interesante, si está iluminado por la luz de las cimas, en el marco de nuestra gran organización cooperativa.

i) Y terminemos estos consejos esenciales con estos que siguen:

Intégrate cada vez más en la actividad de nuestra cooperativa, tú y tu clase. Lo que descubras, lo que realices, estúdialo inmediatamente en función de la utilidad cooperativa: busca en los archivos para «La Gerbe», observa el medio que te rodea para las fichas de ciencias, para una publicación BT, para una película, para una caja de nuestro museo tecnológico. Lo que quizá no puedes hacer en tu clase, puedes realizarlo tú mismo, como obrero de nuestro Instituto únete a uno de esos equipos de trabajo y de control para los que ya hemos lanzado la idea. Trabajarás con nosotros para llevar más lejos y más hacia arriba, hacia la antorcha, los caminos que hemos esbozado. Ya sabes lo apasionante que es el trabajo de explorador y de realizador, sobre todo cuando nos sentimos atados a una cordada homogénea, con un alma, y una antorcha la ilumina.

Si has comprendido mis deseos, y también mis esperanzas, no te desanimarás porque tal día, o cada día, a tal hora, tengas que abandonar el trabajo que te interesaba para sacrificarlo a los programas, a los exámenes, o a los padres.

A todos nos ocurre. Y todos aceptamos esos sacrificios, con más o menos gravedad. Nuestra fuerza y la razón de ser de nuestro movimiento reside en no presentar nunca, en absoluto, realizaciones que entusiasman durante un momento, y después desaniman porque no están al alcance de nuestras posibilidades reales. Joven educador, nosotros construimos y realizamos para todos los educadores que están en tu situación, en nuestra situación común. Nosotros no desbaratamos la Escuela: la modernizamos, teniendo en cuenta todos los elementos que nos han permitido y nos permitirán hacer, de la Escuela del pasado, dogmática y muerta, la Escuela moderna y viva de los trabajadores.

Pero sé consciente del aspecto social y político de la educación del pueblo

LA ESCUELA MODERNA NO SE CONSTRUYE CON VERBALISMO

Tal vez estés preocupado porque has leído en ciertas revistas de vanguardia que la educación nueva no es más que una forma moderna de traicionar los verdaderos intereses de la educación popular.

El ataque merece una pequeña explicación.

Los compañeros tienen razón de levantarse y ponerse en guardia contra un cierto espíritu que podemos llamar idealista, de la educación nueva; contra esta tendencia a hacer creer que, con la misma organización social, en los mismos locales, con los mismos instrumentos de trabajo y los mismos recursos, la Escuela, animada con un espíritu nuevo, es susceptible de aportar la solución definitiva a todos los grandes interrogantes que condicionan hoy el porvenir de la infancia popular; contra el peligro evidente que también existe de llamar exageradamente la atención de los educadores y de los padres sobre la renovación de los métodos pedagógicos con el fin de evitar que se desvelen las mismas causas sociales, escolares, pedagógicas, de la carencia evidente de nuestra educación nacional.

Luchamos también, y desde hace mucho tiempo —desde siempre— contra ese espíritu estrecho, exclusivamente pedagógico de la educación nueva. Y, por otra parte, para evitar precisamente todos los malentendidos en este terreno, hacemos un especial esfuerzo bajo el signo de la *modernización de nuestra escuela popular*.

La renovación educativa que nosotros preconizamos empieza en los cuidados prenatales y en toda la primera infancia, cuya importancia primordial para la formación de los niños, ya hemos remarcado; señala la necesidad para los alumnos de una buena alimentación, del aire libre, del ejercicio, de echar abajo las escuelas—barraca para edificar los amplios talleres de trabajo escolar que necesita la escuela actual; supone la integración de nuestra actividad en el medio ambiente del cual nuestra clase será el espejo.

La modernización de nuestras prácticas escolares no será más que la culminación de todas estas consideraciones vitales que desbordan sin cesar el medio escolar y *hacen de nuestra pedagogía una verdadera empresa social de modernización de la Escuela Popular*.

Será a través de la mejora de todas estas condiciones profundas, mediante una pedagogía que responda a las necesidades verdaderas de la infancia popular, y no únicamente mediante la virtud de los métodos pedagógicos, por excelentes que sean, como haremos progresar verdaderamente el grave problema de la formación del hombre de mañana.

Para esa empresa, despojada de todos los formalismos escolásticos y colocada en sus verdaderos circuitos de cultura y de humanidad, lograremos sin duda la unidad de las buenas voluntades. A nosotros nos corresponde explicar, y sobre todo justificar mediante la prueba eficiente, el verdadero sentido y el alcance de nuestro trabajo común.

Por último, querríamos decir a todos los educadores, sobre todo a los jóvenes que nos lean, para terminar:

Acabo de analizar los numerosos informes que nos han enviado nuestros seguidores como balance del trabajo del año que hemos terminado. Si pudiéramos mostraros la conclusión de todos estos informes, ninguno de vosotros dudaría en emprender inmediatamente la modernización de su escuela.

Hay, sin duda, tanteos, dificultades, falta de material —insuficiencia técnica—; la juventud se nota. Pero qué entusiasmo y qué impulso: transformación radical del espíritu de los niños, interés renovado por la escuela,

simpatía de los padres, alegría de la correspondencia interescolar, desbordamiento de creación y de trabajo. Ocurre como en la montaña: el camino es pedregoso, la mochila pesada, los zapatos no tienen suelas apropiadas; se sabe que habrá que andar mucho rato. Pero ese no es nuestro único destino, con tal de que respiremos un poco de aire puro, que podamos saborear al pasar la belleza de una cascada, el frescor de una arboleda, o escuchar el grito agudo de una marmota, o gustar algunos frutos salvajes. Y además se camina porque se sabe que llegaremos, cuando salga el sol, a un promontorio en el que nos sentaremos un momento para ver el camino recorrido, admirar la belleza del valle y levantar la vista hacia las cimas majestuosas que penetran allá arriba en el azul inmaculado del cielo.

Somos la cordada entusiasmada, potente y unida, que puede conducirnos con seguridad hacia las cimas que escalamos desde hace veinte años. No temáis por vuestra inexperiencia ni por vuestra debilidad. Os integraréis en la cordada —esta CEL cuyo pasado es una bandera— y, todos juntos, prepararemos los caminos del futuro.

¡Vamos, compañero que acabas de leer estas páginas, tú eres de la cordada...!

Escríbenos.

Nuestro trabajo, nos unirá

¿Qué pienso yo de esta división que de nuevo va a frustrar nuestros esfuerzos fomentando los malentendidos y desanimando la voluntad de acción de los débiles y los indecisos?

Cuando los arroyuelos se van, serpenteando penosamente a través de la llanura, tardan en unirse porque el mínimo montón de tierra es para ellos un obstáculo infranqueable.

Pero cuando descienden, impetuosamente, de la montaña, arrastrando consigo troncos de árboles o piedras que forman murallas infranqueables, entonces nada los detiene en su carrera hacia otros arroyos. Su unión aumenta la fuerza. Si se intenta desviar su curso, refluyen un momento, y después vuelven a la carga y se llevan la ridícula barrera.

Solamente necesita pendiente e impulso, sin los cuales el torrente no sería más que una inútil balsa estancada.

Nuestra corriente común, es el *trabajo*.

Los educadores tienen todavía la gran ventaja de poder dedicarse a una tarea que la técnica humana aún no ha despojado de sus atributos naturales. El torrente está ahí, rugiendo y agitándose. Al contenerlo demasiado pronto, se inmoviliza en el llano. Se trata de verlo descender de nuevo por las pendientes, de descender con él, haciendo de rompedor contra los obstáculos que se pongan por delante, acercándonos a veces a la orilla para atemperar ciertas impetuosidades, acostumbrándonos al rugido y al ritmo de las aguas que se van, invencibles, hacia la fertilidad y la vida.

Si sabemos situarnos en ese torrente, no tendremos tiempo ni para ver en las orillas a los eternos pesimistas que levantan los brazos al cielo y prodigan advertencias desesperadas al espectáculo de nuestro común y armonioso esfuerzo. No os retiréis a la orilla donde os recubrirían lentamente el musgo y el fango. Seguid audazmente el torrente de la vida.

Yo no preparo una pedagogía del amor, sino una pedagogía de la armonía individual y social mediante la virtud soberana del trabajo. Yo no os digo: amad a vuestros niños, sed buenos con ellos y exteriorizaréis una humanidad que os impregnará y os elevará. Y no es que no esté convencido de esta exteriorización bienhechora de algunas personalidades excepcionalmente ricas y fuertes. No hablo de ellas. Pero sé que vosotros, que todos

los educadores entregados y buenos que se parecen a vosotros, en el fondo, o al menos al principio, os comportáis con respecto a los niños con sentimientos generosos y benefactores. Únicamente porque se os ha condenado demasiado pronto a la anarquía y a la impotencia de una escuela desnuda, sin espacio, sin vida, a veces sin luz y sin sol, atados por reglamentos anacrónicos, sentís que poco a poco se apaga en vosotros esa naturaleza generosa. Bondad, amor, se convierten en palabras, separadas, también para vosotros, de las obligaciones anormales del trabajo; os enfadáis con frecuencia; la rutina aparece. Estáis perdidos.

Que por las virtudes sugestivas de nuestro material, por la perfección de nuestra organización técnica, por la humanización de nuestra vida común en un medio regenerado por el trabajo, logremos, en cambio, alcanzar, aunque sólo sea parcialmente, esta armonía, este equilibrio, que hacen retroceder a las tendencias nocivas y exaltan lo que de mejor hay en el individuo; que la alegría del esfuerzo, la iluminación del conocimiento, el impulso de nuestra fuerza marquen victoriosamente, al menos en algún momento, nuestra naturaleza sensible, y nuestro comportamiento se habrá transformado por completo: la autoridad brutal, la incompreensión, la rutina y el enfado dejarán paso al orden natural, a la comunión de esfuerzos, a ese estado de colaboración afectuosa que es la materialización de la bondad y del amor.

¿Comprendéis ahora que, en vez de dedicar una atención exagerada a las virtudes o las posibilidades del educador, considere que lo esencial es la regeneración que se impone mediante una mejor organización del trabajo vivo en el seno de la comunidad escolar, célula de la comunidad social? Es a esa organización a la que debéis dedicaros en primer lugar; a restablecer la dignidad, la soberanía del trabajo. Lo demás se os dará por añadidura.

Todos los progresos, por mínimos que sean, realizados en el sentido de esta organización del trabajo serán conquistas efectivas. Una vez más os invito a un cambio de frente. Lo que debe dominar en vuestros deseos educativos, no es la materia a enseñar ni el contenido de los libros, ni la técnica formal del aprendizaje, ni las indicaciones teóricas sobre vuestros deberes y vuestro comportamiento, sino la preparación de los locales adaptados al trabajo nuevo, la organización metódica de nuestros talleres, la puesta a punto, y si es necesario, la fabricación de los instrumentos indispensables, el estudio, en detalle, de las condiciones de colaboración, la puesta en marcha con un mínimo de fricciones, del mecanismo que así se haya montado. Veremos levantarse el alba de una nueva cultura que habrá reencontrado sus fundamentos ineluctables en la soberanía del trabajo.

Una bibliografía directriz de ayuda

CONSEJOS

La pedagogía Freinet es un todo, es decir, realiza una unidad fundamental en la que la práctica y la teoría se interpenetran permanentemente para enriquecerse una a la otra.

Desde luego, se puede empezar por la práctica, y es incluso la mejor manera de entrar en el medio tomando contacto con la vida de los niños que aquí es determinante: «El niño construye por sí mismo su personalidad con la ayuda del adulto», escribe Freinet en *L'Ecole Moderne Française*. Así pues, es a través de la vida como hay que abordar la práctica pedagógica.

La obra de Freinet tiene la inmensa ventaja de no separar nunca la práctica escolar del pensamiento que la sostiene. De no dar nunca explicaciones previas, sino por el contrario, de acompañar las acciones con los juicios que las sancionan y de elevar en seguida estos juicios a la generalización de una filosofía que se basa siempre en la realidad.

Todas estas razones hacen que los escritos de Freinet, cualesquiera que sean, estén siempre a la altura de una verdadera iniciación, a la vez práctica y cultural. Y por ello sus diversas obras, en las cuales siempre ha dado un papel preponderante a la vida, deben leerse obligatoriamente para acceder a una amplitud de miras que evitará toda escolastización de la Pedagogía Freinet.

Si tuviéramos que dar algunas directrices de lectura de las obras de Freinet, indicaríamos, en un deseo de facilitar una comprensión lo más rápida posible:

L'Ecole Moderne Française

El texto libre, (BEM, 8, Laia)

Le journal scolaire

Parábolas para una pedagogía popular (Laia)

Los métodos naturales. I. El aprendizaje de la lengua (Fontanella/Estela, Barcelona).

Naissance d'une pédagogie populaire ⁽¹²⁾

Pero muy especialmente, desde el momento en que os pongáis a trabajar en una pedagogía inspirada al menos en parte en la obra de Freinet y la de sus adeptos, os aconsejaríamos, para hacer balance de vuestra experiencia, que os remitáis a la publicación: *Las invariantes pedagógicas* (BEM, 2, Laia).

Ved como Freinet justifica su empleo, ya que se trata también de un control, de un control esencial: el de vuestro comportamiento de educador.

«Las Técnicas Freinet de la Escuela Moderna han franqueado hoy la larga etapa de treinta y cinco años de experimentación para acceder a su introducción efectiva y metódica en un número creciente de escuelas francesas y extranjeras.

»Pero un cambio tan radical de método constituye en educación una verdadera revolución que necesita una formación especial de los educadores nuevos y la reeducación de los que han servido durante largo tiempo a la escolástica.

»Esperando que los organismos oficiales carguen con esta reeducación indispensable, nosotros tenemos que responder forzosamente con los medios que podamos a la demanda creciente de educadores de todos los niveles que deseen unirse a nuestras técnicas.

»Con esta intención, hemos intentado escribir una guía sucinta: *¿Cómo arrancar?*, que considerábamos que puede ser suficiente para los primeros intentos.

»Entonces nos dimos cuenta de que los consejos técnicos que aportábamos corrían el riesgo no solamente de ser insuficientes, sino de confundir y desanimar a los recién llegados si no los completábamos con directrices más precisas en lo que concierne a la utilización pedagógica de estas técnicas y el espíritu de nuestra enseñanza.

»Así pues, teníamos que incitar a nuestros lectores a reconsiderar un cierto número de nociones y de prácticas psicológicas, pedagógicas, técnicas y sociales que no se suelen considerar admitidas en los medios escolares y que la tradición prohíbe poner en duda porque son los fundamentos mismos de todo el edificio escolástico.

»Queríamos establecer una nueva gama de valores escolares, sin otro partidismo que el de nuestras preocupaciones de búsqueda de la verdad, a la luz de la experiencia y del buen sentido.

»Sobre la base de estos principios que consideramos *invariantes*, y por lo tanto inatacables y firmes, queríamos realizar una especie de *Código Pedagógico* con:

¹² L'École Moderne, Cannes

luz verde para las prácticas conformes a estas invariantes, en las cuales los educadores pueden comprometerse sin aprensión porque están seguros que obtendrán un reconfortante éxito;

luz roja para las prácticas no conformes con estas invariantes y que, por lo tanto, hay que proscribir en la medida de lo posible;

luz ámbar o intermitente para las prácticas que, en ciertas circunstancias pueden ser beneficiosas, pero que también corren el riesgo de ser peligrosas, y hacia las cuales tendréis que avanzar con prudencia con la esperanza de superarlas pronto.

»En función de estas indicaciones metodológicas, daremos los consejos más específicamente técnicos que os permitirán actuar con un mínimo de dudas y de riesgos.»

Un gráfico general os permitirá estar informado sobre vosotros mismos. Ved lo que os dice Freinet presentando este gráfico de comprobación:

«Si queréis hacer el balance de vuestra situación de docente y ver:

- en qué medida habéis dominado los obstáculos que se oponen a vuestra acción;
- cómo, ante las luces rojas, habéis sabido no conformaros con parar, sino que habéis intentado buscar, mediante desvíos y travesías, la manera de franquear el obstáculo para encontrar más lejos el camino real;
- cómo os habéis colado ante las luces ámbar y los intermitentes;
- cómo habéis franqueado a velocidad acelerada las luces verdes liberadoras;

estableced el gráfico siguiente que os ayudará a continuar con nosotros la lucha por una escuela moderna siempre más eficiente, más libre, y más humana.»

invariante	rojo	ámbar	verde	invariante	rojo	ámbar	verde
<i>nº 1</i>				<i>nº 17</i>			
<i>nº 2</i>				<i>nº 18</i>			
<i>nº 3</i>				<i>nº 19</i>			
<i>nº 4</i>				<i>nº 20</i>			
<i>nº 5</i>				<i>nº 21</i>			
<i>nº 6</i>				<i>nº 22</i>			
<i>nº 7</i>				<i>nº 23</i>			
<i>nº 8</i>				<i>nº 24</i>			
<i>nº 9</i>				<i>nº 25</i>			
<i>nº 10</i>				<i>nº 26</i>			
<i>nº 11</i>				<i>nº 27</i>			
<i>nº 12</i>				<i>nº 28</i>			
<i>nº 13</i>				<i>nº 29</i>			
<i>nº 14</i>				<i>nº 30</i>			
<i>nº 15</i>							
<i>nº 16</i>							

No se aborda la pedagogía Freinet sin darse cuenta de que es un llamamiento incesante hacia la cultura. Una cultura que tiene aquí un sentido nuevo porque es hija del trabajo y de la realidad y, por lo tanto, está al alcance de todos aquellos a los que les gusta trabajar, crear, para dar un sentido a su vida.

Todas las razones humanas que pueden servir a esta cultura de masas, Freinet os las propone en dos de sus obras más decisivas para una orientación nueva del pensamiento pedagógico, filosófico y científico. Se trata de:

L'Education du Travail,

Essai de psychologie sensible. ⁽¹³⁾

Introducidos de esta forma en el camino que hayáis escogido, iréis adelante por vosotros mismos, unidos a la gran fraternidad de vuestros compañeros de la Escuela Moderna, en un amplio movimiento internacional que constituye el honor y la obra de la multitud de practicantes entusiastas formados por el pensamiento generoso e incansablemente militante de nuestro guía: Freinet.

E. F.

¹³ L'École Moderne, Cannes